

Diócesis de Madrid

SR. ARZOBISPO

CARTAS

- "Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo" 1179
- "Misioneros de la misericordia" "Quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta" 1182
- "Tres caminos que alcanzaron santidad: también el tuyo puede alcanzarla" 1186
- "La familia, 'la escuela de Bellas Artes más importante' " 1190

HOMILÍAS

- Homilía en la Ordenación Presbiteral de Gabriele Biondi 1194
- Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Ratzinger de la Universidad Francisco de Vitoria 1199

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1203
- Defunciones 1206
- Sagradas Órdenes 1208
- Actividades del Sr. Arzobispo. Octubre 2015 1209

Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

- Decreto Año Jubilar 25º aniversario de la reinstauración de la diócesis Complutense 1213
- Decreto Año Jubilar 1.700 aniversario del martirio de San Blas 1216

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 1219
- Actividades Sr. Obispo. Octubre 2015 1221

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta con motivo de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones, DOMUND 1227
- Homilía en la ceremonia de las ordenaciones en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús 1229

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 1237
- Defunciones 1238
- Información. Ordenaciones 2015 1239

Conferencia Episcopal Española

- Mensaje con motivo de la canonización de la beata María de la Purísima de la Cruz 1241
- Homilía cardenal Blázquez en la clausura V Centenario de Santa Teresa 1245
- Mons. Fidel Herráez Vegas ha sido nombrado arzobispo de Burgos 1254

Iglesia Universal

- Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 1257

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIII - Núm. 2883 - D. Legal: M-5697-1958

SR. ARZOBISPO

CARTAS

**"VOCACIÓN Y MISIÓN DE LA FAMILIA
EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO"**

(5-11 octubre de 2015)

Las palabras que el Papa Francisco ha pronunciado en la Misa de la apertura del Sínodo nos han puesto en marcha para buscar la verdad de la vocación y misión de la familia. En su homilía, el Santo Padre destacó la gracia que supone escuchar esa Palabra de Dios en estos momentos y señaló tres perspectivas que nos ayudan en esta tarea. El objetivo de la vida no es solamente vivir juntos para siempre, sino amarse para siempre. Aquí está la profundidad, el núcleo de la familia cristiana, de su vocación y misión. Nos habló del "drama de la soledad", del "amor del hombre y de la mujer" y de la "familia".

Hay una soledad que aflige profundamente al ser humano. El Papa Francisco hizo referencia a esa soledad que aflige a tantos hombres y mujeres en nuestro mundo (ancianos y ancianas, viudos y viudas, hombres y mujeres abandonados por su mujer o marido, migrantes, prófugos, jóvenes víctimas de nuestra cultura del usar y tener y del descarte, etc.). Aumenta el vacío profundo que produce en tantas y tantas personas. Y la respuesta a estas situaciones es la "familia"; ella es el icono de todo esto, a ella hay que mirar necesariamente para dar solución a aquella soledad

de Adán y Eva, que tiene inicio y ya se experimenta en el arranque de la creación. El amor verdadero entre el hombre y la mujer es la solución a esta soledad y a este vacío; el amor entre el hombre y la mujer, que en el matrimonio cristiano se hace posible con la gracia de Dios y con esa correspondencia al otro con el mismo amor de Cristo, hasta dar la vida el uno por el otro. Un corazón que es capaz de corresponder con el mismo amor de Cristo es lo que hace a la persona verdaderamente feliz. ¡Qué hondura adquieren las palabras del Papa Francisco cuando nos dice que "la caridad no apunta con el dedo a los demás", sino que nos "invita a buscar y sanar las parejas heridas con el aceite de la misericordia"!

El Santo Padre nos ha ofrecido una lección a la Iglesia: que tiene que educar en el amor auténtico, que no puede olvidar su misión de buen samaritano de la humanidad herida, como hace muy pocos días os recordaba en mi carta pastoral Jesús, rostro de la misericordia, camina y conversa con nosotros en Madrid. El Papa Francisco nos llama a que vivamos y descubramos su misión "en la fidelidad, en la verdad y en la caridad". En estos días del Sínodo, os invito a que contempléis el icono de Nazaret -Jesús, María y José- para aprender lo que este nos enseña: el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo incomparable y fundamental que es su función en la sociedad. Hemos de creer con todas nuestra fuerzas lo que nos dijo el Señor: que Él está con nosotros, que no hay que tener miedo. Esto debe llevar a la familia a tomar conciencia de la gran dignidad y misión que tiene, a vivir con fuerza las virtudes específicas que caracterizan a la familia doméstica. La presencia en el mundo de la familia cristiana es un testimonio de fe, de coraje, de optimismo, de confianza vital y total en Dios; una exaltación elocuente de los grandes valores elevados y santos de la familia; una prueba de amor a la verdad y al comportamiento que Dios promueve en nuestras vidas, que se convierte en un antídoto a los síntomas que destruyen la sociedad y la convivencia entre los hombres: egoísmo, indiferencia, hedonismo tacaño, conformidad ante unos modos de actuar y de vivir que son decadentes.

¡Qué belleza ser dos en una sola vida! ¡Qué hondura adquiere la vida viéndose el uno en el otro a Cristo! ¡Qué capacidad de vida engendra esta visión! ¡Qué fuerza alcanza en su origen sacramental que eleva el amor natural, frágil y voluble, al nivel de amor sobrenatural inviolable y siempre nuevo! Os invito a poner a Jesucristo en el centro de vuestra familia. Y que este ponerlo en el centro tenga expresiones externas en las vidas de cada miembro que la forma y en el hogar en el que viven todos, de tal modo que se evidencie que estamos en un hogar cristiano y ante unas

personas que siguen al Señor. ¿Por qué? Para hacer de la familia cristiana una escuela de bellas artes, la más bella y hermosa, donde se aprende a usar esos pinceles que entregan servicio, fidelidad, amor sin límites, es decir, el de Cristo y con las medidas de Cristo, no enjuiciar, no condenar, perdonar siempre. Una escuela donde la restauración de esa obra de arte que es el matrimonio y la familia se realice con la medicina sanadora del Amor mismo de Cristo; esta medicina nos sanó, nos alcanzó la vida verdadera y nos sacó de la muerte y destrucción, es la desmedida del Amor. Una escuela en la que existe un laboratorio de la vida, que nos da todo lo necesario para "vivir en verdad" como le gustaba decir a Santa Teresa de Jesús, entendiendo que la Verdad es Cristo mismo, de ahí la relación con Él. Una escuela que enseña a vivir en el compromiso, en medio del mundo, de hacer de las vidas de quienes la forman la cultura del encuentro.

El Concilio Vaticano II nos decía que la familia, "célula básica y vital de la sociedad", es escuela de humanidad y de virtudes sociales necesarias para la vida y para el desarrollo de la sociedad (cf. GS 47,52). La familia es anterior al Estado y, por tanto, titular de derechos propios frente a él; baste recordar la Carta de los derechos de la Familia del Consejo Pontificio de la Familia de 1983. La familia ha de ser lugar de fiesta, celebración y gozo común. ¡Cuánto me impresionan a mí esas palabras de Jesús que nos remontan a la voluntad originaria de Dios: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre" (Mt 19, 3-9; Mc 10, 2-12; Lc 16, 18)! Los discípulos no entienden y se asustan ante esta afirmación; creen que es un ataque a la idea de matrimonio en el mundo circundante y una exigencia inmisericorde, por lo que dicen enseguida: "si esa es la condición del marido con la mujer, más vale no casarse". Pero Jesús confirma lo llamativo de esta exigencia: fidelidad incondicional que tiene que ser dada al ser humano. Es un don de la gracia, presupone la transformación de la dureza del corazón, presupone un corazón nuevo, compasivo; es un mensaje del Señor lleno de gracia, amor y compasión.

Los que vivís y sois familia cristiana, descubríos cada día más como comunidad de vida y de amor, es decir, colocad en el centro a Jesucristo y su Amor, que nos llena y nos capacita para vivir y salir a dar testimonio de Él.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, arzobispo de Madrid

"MISIONEROS DE LA MISERICORDIA"

(12-18 octubre de 2015)

Celebramos el próximo domingo la Jornada Mundial de las Misiones. Esa palabra, DOMUND, es ya acerbo de nuestra vida y de nuestra condición de cristianos. Todos los que hemos tenido la gracia inmensa de haber recibido por el Bautismo la vida de Nuestro Señor Jesucristo y, por ello, de ser miembros vivos de la Iglesia, tenemos marcado en el núcleo de nuestra existencia cristiana aquel mandato del Señor que antes de ascender a los cielos dijo a los primeros discípulos y, en ellos, a todos nosotros: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres". Aquel mandato puso en marcha a la Iglesia ya desde los primeros momentos de su misión. La Iglesia siempre ha sentido la urgencia de salir, de no detenerse en sí misma, de mirar hacia fuera y, si se mira hacia dentro, es para ver cómo está dando rostro a Jesucristo con su vida y quehacer. Y en la medida que mantiene fija la mirada en el Señor y muestra así su rostro, mira siempre hacia los demás, mira para afuera, sale a los caminos donde están los hombres, para anunciarles y hablarles con el lenguaje del Corazón de Cristo. Un lenguaje que transforma, que siempre cambia vidas, situaciones y direcciones. Un lenguaje que crea cercanía y va mucho más allá de la justicia, pues el Señor no solamente nos da lo que merecemos, sino que su generosidad va más allá, más al fondo y más adelante. Nos regala misericor-

dia para que nosotros también la regalemos. Es don que no se retiene, que se ofrece a todos los que nos encontremos, pues nos ha sido dado por el Señor.

¡Qué fuerza tuvieron las palabras del Señor cuando les dijo, y nos sigue diciendo: id. ¡Salid! Su mandato hizo que ya desde el principio los discípulos dejaran sus solares de origen para marchar a otros sitios muy diferentes, con creencias y culturas que tenían otros dioses, para anunciar a Jesucristo hasta entregar la propia vida, para expresar así que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. La fuerza de su comunión con el Señor era tan grande que nunca tuvieron miedo de acercarse y regalar con obras y palabras el rostro misericordioso de Dios. Fueron por todos los caminos conocidos de su tiempo para llevar la Buena Nueva que es el mismo Señor. Muchos salieron como el Señor les había mandado. Algunos encontraron la muerte que para ellos era la Vida misma. Salieron solamente con la fuerza de su gracia, con la inquebrantable confianza de quien sabe que el poder y la fuerza lo tiene Dios. Baste recordar lo que el apóstol san Pablo nos dice: "Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos, pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo" (2 Cor6, 2b-10).

El mandato del Señor, el diseño que hizo de su Iglesia y el testimonio de los primeros que siguieron a Jesús, es suficiente para ver y contemplar que a la Iglesia le pertenece por naturaleza misma la dimensión misionera. De tal modo esto es así que si deja aparcada esta estructura que el Señor mismo le dio, pierde lo fundamental. No se trata de una estrategia o de proselitismo, es algo que forma parte esencial de la gramática de la fe para quienes un día escuchamos la voz del Señor, que nos decía con fuerza: "ven y sígueme". Quien sigue a Jesucristo tiene que ser necesariamente misionero. Sabemos muy bien que quien tiene una experiencia viva de Jesucristo, sabe, percibe y experimenta que Cristo está en él. Esta experiencia es fundamental para salir, para ser esos discípulos misioneros alegres y confiados que lo son en sus propios lugares de origen, pero que son capaces de dar la vida para ir a otros

lugares donde Jesucristo no es conocido o sus discípulos se han adormecido y no hay una vida cristiana que suscite preguntas y respuestas. El Papa Francisco nos invita a salir. Él desea y quiere que estemos en todos los escenarios donde se mueven y actúan los hombres. Hay que salir a todos los caminos por donde pase un ser humano. Aquella expresión de San Pablo debe ser también la de todo discípulo: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Cor 9, 16).

Cuando estamos celebrando el quincuagésimo aniversario del decreto conciliar *Ad gentes*, os invito a todos a volver a leer y meditar este Decreto del Concilio Vaticano II. Estoy seguro de que su lectura y meditación nos hará más sensibles a la misión *Ad gentes*. Por ello, en el día que celebramos el DOMUND, la Iglesia nos pide que intensifiquemos nuestra oración por los misioneros y que ayudemos con nuestros bienes a las Misiones, es decir, que colaboremos económicamente para sostener a las misiones y a los misioneros y misioneras. Muchos son los que están dando su vida en situaciones de precariedad para anunciar a Jesucristo. Son de nuestra tierra, la dejaron para anunciar a Jesucristo. Nuestra Delegación Diocesana de Misiones y las Obras Misionales Pontificias en Madrid mantienen una relación permanente con ellos. Si tenéis interés por las Misiones acudid allí. Que nunca se nos olvide que la Iglesia es Misionera, y que si deja la Misión deja de hacer el mandato del Señor: id, deja de ser la Iglesia de Jesucristo. Ayudemos a la Iglesia en Misión con esa colecta extraordinaria que el día 18 de octubre se hace en todas nuestras parroquias y demás comunidades. Gracias por vuestra colaboración.

Todos estamos llamados a ser misioneros de la misericordia. Pero hemos de asumir un estilo de vida y una espiritualidad de la que os hablaba en la última carta pastoral, Jesús rostro de la Misericordia, camina y conversa con nosotros en Madrid. Es la espiritualidad y el estilo de vida que se nos describe en la parábola del "buen samaritano". Es una manera de ser, actuar y vivir delante de Dios y de los hombres. Acojámosla. Nos decía el beato Pablo VI que era la espiritualidad del Concilio Vaticano II. Queridos jóvenes, cuando el Papa Francisco os dijo en Brasil "salid", "armad lío", os pedía nada más ni nada menos que ser misioneros de la misericordia y ayudar a quienes están dando la vida en lugares distantes y difíciles. Queridos laicos cristianos, algunos de vosotros habéis hecho el compromiso de radicalizar con fuerza vuestro Bautismo y entregaros de lleno a mostrar la misericordia de Dios en medio del mundo, en la cultura, en la educación, en la política, en la economía, en todos los lugares donde el ser humano construye la historia y la convivencia. Así lo hicieron muchos cristianos en el inicio de la misión. En estos tiempos esto sigue siendo necesario. Queridas familias cristianas, sed familias mi-

sioneras de la misericordia, sedlo entre los miembros que componéis la familia, con otras familias. Ayudad a realizar la misión. Queridos sacerdotes, en el ADN que puso en nosotros el Señor el día de nuestra ordenación, cuando nos regaló su propio misterio y ministerio, nos llenó de sus entrañas de misericordia. Os invito a que nos ayudemos todos a vivir con esas entrañas, a ser misioneros de la misericordia. Ayudemos a que otros sacerdotes lo puedan ser en otros lugares de la tierra, en situaciones más difíciles que las nuestras. A todos los consagrados, en este Año de la Vida Consagrada que estamos viviendo, sed conscientes del carisma del que el Señor os hizo partícipes. Todos los carismas son misioneros, buscan a los demás en sus diversas necesidades: materiales y espirituales. Vuestros fundadores vivieron las obras de misericordia de una manera singular y fuerte. Fueron carismas con proyección para seguir haciendo el bien entre los hombres y, gracias a eso, hoy seguís vosotros su camino y aproximáis el rostro misericordioso del Señor.

Misioneros de la misericordia. El Señor nos dice sígueme. No seamos como aquel que le dijo: "Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre", y a quien el Señor contestó: "deja que los muertos entierren a los muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios". Deja lo viejo, vete a hacer lo nuevo, lo que trae vida, "vete a anunciar el reino de Dios". El DOMUND es un día especial para vivir y expresar que la Iglesia es misionera. Ayudad a las misiones de la Iglesia. Ayudad a los misioneros para que tengan los medios necesarios para anunciar a Jesucristo.

Con gran afecto y mi bendición

† Carlos, arzobispo de Madrid

"TRES CAMINOS QUE ALCANZARON SANTIDAD: TAMBIÉN EL TUYO PUEDE ALCANZARLA"

(19-25 octubre de 2015)

El domingo pasado viví una vez más, esta vez con motivo de mi estancia en Roma como padre sinodal, lo que ya os dije en otras ocasiones: que la santidad es una forma de vida toda ella referida a Dios. El Papa Francisco canonizaba a cuatro santos: un sacerdote fundador italiano, una religiosa del Instituto de las Hermanas de la Cruz española -nacida y bautizada en Madrid-, y un matrimonio francés. El sacerdote era el padre Vincenzo Grossi, nacido en 1845 y que, al ver la miseria material y moral de la juventud femenina, sentó las bases de Instituto de las Hijas del Oratorio. Él trabajó para que las jóvenes descubriesen la gracia de su dignidad de hijos de Dios, eligiendo una vida pobre y compartiéndola con los más necesitados. La religiosa, María de la Purísima Salvat Romero, nacida en Madrid en 1926, ingresó en el Instituto de las Hermanas de la Compañía de la Cruz en 1944 y fue elegida superiora general en 1977. Destacó por su humildad, dedicación, espíritu de sacrificio y amor a los pobres, desde una personalidad creadora siempre de confianza y comunión Y, por último, el matrimonio formado por Ludovico Martín y María Celia Guérin, nacidos en 1823 y en 1831, respectivamente, padres de santa Teresa del Niño Jesús; a quienes la celebración de la Eucaristía y la devoción a la

Santísima Virgen María les llevó a vivir con sublimidad el amor conyugal, con una atención al prójimo y una generosidad total a los más pobres. Su vida siempre estuvo animada por el espíritu misionero y la colaboración con la parroquia a la que pertenecían.

Tres maneras de vivir en absoluta apertura al amor de Dios, y derramando ese amor "con todo el corazón, con toda su alma y con todo su ser". Cuando nos acercamos a la santidad a través de rostros concretos, vemos la maravilla que es experimentar la vida refiriéndola toda a Dios. Es de Dios, de donde nos viene nuestra primera y efectiva santidad, es decir, la gracia. Y de Dios nos viene también la norma que nos hace justos y buenos, el hacer su voluntad. Pero no nos deja solos con nuestras fuerzas. Nos da su gracia y su amor. Y este Dios se nos ha revelado en Jesucristo, nos ha dicho quien es Él y quiénes debemos ser nosotros. Nos muestra el ejemplo que contemplar e imitar: Jesucristo; quien, además, nos ofrece toda la ayuda para conservar y desarrollar la vida nueva que Él nos ha dado. Vida que hemos de mantener desde la oración, desde el coloquio con Él, desde los sacramentos que alimentan una manera de ser y de vivir -como son el sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía- y nos hacen experimentar el amor inmenso de Dios, quien precisamente nos prepara para amar y tender siempre a la unión con Él, incluso en las mayores dificultades de la vida.

Estos santos recién canonizados me han traído a la mente lo que yo desearía entregaros a todos como padre y pastor: como san Vincenzo Grossi, un corazón nuevo, el de Cristo Jesús, que nos regala una manera de ser y de actuar que siempre mira a todos y tiene una predilección especial por quien más lo necesita, que a nadie deja aparcado, descolgado, tirado o descartado; como la madre María de la Purísima, que puso y expuso la vida al servicio total de los pobres, haciéndose esclava de ellos, que hizo verdad con su vida lo que nos dice el Señor: "el que quiera ser grande que sea vuestro servidor y, el que quiera ser primero, que sea esclavo de todos"; y como el matrimonio de Ludovico Martín y María Celia Guérin, que formaron una familia -iglesia doméstica,- en la que Dios unió sabiamente dos de las mayores realidades humanas: la misión de transmitir la vida y el amor mutuo y legítimo del hombre y la mujer, siendo llamados a una entrega recíproca en todas las dimensiones de la vida. ¡Qué belleza alcanza aquí el matrimonio cristiano! Nacido del amor creador y paternal de Dios, encuentra en el amor humano que corresponde al designio de Dios, la ley fundamental de su valor moral; en el amor mutuo de los esposos, en virtud

del cual cada uno se compromete con todo su ser a ayudar al otro a ser como Dios lo quiere. Deseo recordar aquí unas palabras del Concilio Vaticano II: "que los esposos, por medio de su tarea de transmitir la vida y formarla mediante la educación -que debe considerarse como misión propia- sepan ser cooperadores del amor de Dios Creador y sus intérpretes" (GS 50).

Quiero recordarme a mí mismo y a todos que nuestro Bautismo lleva consigo un compromiso moral. Es fuerte, profundo, pero es estupendo. Tiene una fuerza capaz de transformar todo lo que nos rodea. Ojalá supiésemos los cristianos decirlo no solamente con palabras, que también, sino fundamentalmente con nuestras obras. Os invito a que recordemos las renunciaciones y las promesas que dijimos, o dijeron en nuestro nombre nuestros padres, el día de nuestro Bautismo. Fue el mejor regalo que un ser humano puede recibir. Fue un compromiso moral que afecta profundamente a toda nuestra vida y a toda nuestra conducta. El Bautismo nos eleva a un nivel de existencia nuevo, con tal novedad que nos quiere hijos adoptivos de Dios, santos e inmaculados como nos dice el apóstol San Pablo (cf. Ef 1, 4). El Señor nos llama a ser santos. ¡Qué bien lo han entendido quienes fueron canonizados el domingo pasado! Cada uno fue llamado por el Señor a caracterizar la autenticidad y originalidad de su existencia de una manera: el sacerdocio, la vida consagrada y el matrimonio. Todos hicieron una aventura maravillosa: la ordenación de todos los actos virtuosos de su vida hacia Dios.

Todos podemos ser santos. Estos tres canonizados han sido canales del amor y de la compasión del Señor: como sacerdote párroco, como servidora de los últimos y como familia. Vivieron el servicio cristiano construyendo un ambiente donde se respiraba fe y amor, que caló en el corazón de cuantos se encontraron con ellos en el camino de la vida. Ninguno de los tres buscó el poder o el éxito, sino el ser servidores de los demás. Ellos sabían muy bien que para la santidad se precisan dos cosas: la gracia de Dios y la buena voluntad. Me hago y os hago esta pregunta: ¿tenemos estas dos cosas cada uno de nosotros? Os advierto de que el Señor nos las da, y por eso podemos decir: "sí, las tenemos". Si es que es así, ya somos santos. ¡Adelante! El Señor nos convoca siempre a ellas, cuando nos dice: "Sed perfectos, al igual que es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5, 48). ¡Ánimo! Los santos son los que cambian este mundo y realizan la gran revolución que este necesita, para que seamos esa gran familia que todos deseamos y llevamos inscrita en nuestro corazón. En nuestro corazón está inscrito el nosotros, no algunos; está el con todos, juntos, hermanos. Ahí está la razón de la necesidad de la familia, que es

la que de primera mano nos hace experimentar esta estructura vital que nos hace crecer y siempre sanar.

Con gran afecto y mi bendición,

† Carlos, arzobispo de Madrid

"LA FAMILIA, LA "ESCUELA DE BELLAS ARTES MÁS IMPORTANTE""

(26-31 octubre de 2015)

Deseo compartir con vosotros lo que durante tres semanas he vivido, del 4 al 25 de octubre. Han sido días de gracia junto a obispos venidos de todas las partes de la tierra, llamados a reflexionar con el Papa Francisco en la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Merece la pena encender la luz que nos ha entregado Jesucristo en medio del mundo, y muy en concreto en medio de las familias, para disipar toda clase de oscuridad, teniendo la seguridad de que se pueden vencer las tinieblas por muy fuertes y cerradas que fueren.

Porque la familia cristiana es la "escuela de Bellas Artes más importante". La familia es la primera escuela de humanidad, es la estructura vital de la sociedad. Así se ha manifestado en todas las épocas y en todas las culturas, es el fundamento de la sociedad. La familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, comunidad de vida y de amor, tiene cuatro cometidos: forma una comunidad de personas, que asumen el compromiso de servir a la vida, que participan en el desarrollo de la sociedad y que asumen con todas las consecuencias la vida y

misión de la Iglesia. Como nos recordaba san Juan Pablo II, "la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa" (FC 17b).

En la familia aprendemos y se diseña nuestra persona, en la grandeza que Dios ha puesto en nuestra vida y que se ha manifestado con plenitud en Jesucristo. Con gran alegría os puedo decir que los cristianos no podemos encerrarnos por cálculos humanos que nos suelen traer tentaciones que nos echan para atrás, que nos encierran en intereses personales, que nos producen miedos para salir al camino en nombre de una prudencia mal entendida o de realismos que son mentira; acogamos la realidad como es e intentemos acercar esa luz que nos impele a salir, a regresar a donde el Señor nos ha mandado: "id por el mundo y anunciad el Evangelio", marchad y sed testigos del amor de Dios por el hombre. Es así como el mundo creará.

¡Qué valor tiene descubrir esta escuela de Bellas Artes que es la familia cristiana! Tiene su lugar en la vida escondida y ordinaria, con alegrías y también con penas, donde se va entretejiendo con paciencia, respeto a todos, humildad, servicio y vida de fraternidad; desde y en la memoria que respira la unión de generaciones que nos hacen ir lejos y cerca, en la gratuidad y solidaridad, en el perdón mutuo, en la proximidad del amor concreto de los unos con los otros, de padres e hijos y abuelos; en la responsabilidad de sabernos custodios los unos de los otros, siendo el otro siempre un don aunque marche por caminos diferentes. Ahí la Iglesia doméstica se convierte en casa abierta, acogedora, accesible, que entrega siempre esperanza y curación, que ilumina, que indica metas y que hace percibir el amor misericordioso de Dios.

Os aseguro que estas tres semanas han sido para mí una gracia inmensa de Dios en mi ministerio episcopal, que me ha impulsado a dar con más fuerza la vida. He vivido con mucha fuerza cómo la Iglesia es familia de familias, algo que se visibiliza a través de comunidades concretas como la parroquia: niños, jóvenes, matrimonios, adultos, ancianos, sanos y enfermos, pobres y ricos. Nadie se siente solo, todos se sienten comprendidos y escuchados. La cultura del descarte no tiene sitio. ¡Qué bello es el sueño de Dios! Y lo es porque es un sueño real: el matrimonio y la familia no son una utopía, son una realidad, ya que sin ellos el ser humano estaría abocado a la soledad más grande y angustiosa. Hay una atracción y fascinación de todo ser humano por el amor auténtico, sólido, fecundo, fiel, perpetuo. Siempre me

han impresionado aquellas palabras de san Juan Pablo II, y mucho más en estos días vividos en el Sínodo: "El error y el mal deben ser condenados y combatidos constantemente; pero el hombre que cae o se equivoca debe ser comprendido y amado, [...] nosotros debemos amar nuestro tiempo y ayudar al hombre de nuestro tiempo" (Discurso a la Acción Católica italiana, 30-XII-1978). Y por eso tenemos que hacer nuestro el compromiso que el Papa Francisco ha querido que asumiese este Sínodo: buscar al ser humano que vive en la familia donde esté, ir al encuentro de la familia en su situación real, acogerla y acompañarla, porque nunca los discípulos de Jesús nos avergonzamos de llamar a quien nos encontremos en el camino, en la situación que fuere, hermano.

Si tuviera que resumir cuáles fueron las experiencias que más huella me han dejado, las que más han calado en mi vida en estos días, os diría con toda verdad que estas cinco:

1) La experiencia eclesial que ha alcanzado lo más profundo de mi vida: una Iglesia en marcha, que camina con los hombres, que se mantiene donde el Señor la puso, en medio del mundo y en todos los caminos y situaciones de los hombres.

2) La experiencia de libertad para poder decir en la familia eclesial lo que vemos de la familia en los diversos lugares del mundo en los que anunciamos el Evangelio, lo que nos preocupa. Y esto dicho sin miedos a ser mal interpretados, con toda verdad, expresando los motivos de nuestra visión, así como el juicio que hacemos sobre los mismos y las actuaciones a las que nos mueven.

3) La experiencia de fraternidad que nos hace experimentar que hemos de ir juntos, que fieles a la naturaleza de la Iglesia, que es madre, tenemos el deber de buscar y curar con la acogida y la misericordia, abriendo puertas, no juzgando, saliendo del propio recinto hacia quienes piden ayuda y apoyo o a quienes, aunque no lo pidan, se los prestamos; defendiendo los valores que son fundamentales, sin olvidar que "el sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado" y que "no necesitan médico los sanos, sino los enfermos, no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores".

4) La experiencia de la verdad y la belleza de la familia, como Iglesia doméstica que es comunidad de personas y que crece cada día más en esa comunión que refleja el misterio del amor de la Santísima Trinidad, que sirve a la vida y participa en la misión de la Iglesia.

5) La experiencia viva y fuerte de la acción del Espíritu Santo; caminando juntos con espíritu de colegialidad y sinodalidad como Iglesia, hemos sabido leer la realidad con los ojos de la fe y con el corazón de Dios, descubriendo en el depósito de la fe una fuente viva en la que nos saciamos para iluminar y donde nos hemos dejado conducir por Él.

Con gran afecto, os bendice:

† Carlos, arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LA ORDENACIÓN PRESBITERAL DE GABRIELE BIONDI

(11 octubre de 2015)

La palabra que este domingo el Señor nos regala y acerca a nuestro corazón adquiere una significación especial cuando dentro de unos momentos ordene presbítero a Gabriele.

Qué profundidad adquiere el salmo 89 que el Señor, a través de la Iglesia, nos regala en este día, cuando nos dice: "¡Sáclanos de tu amor!". Nos pide que digamos esto: "¡Sáclanos de tu amor!". En Gabriele se hace verdad lo que le pedimos al Señor. Es el Señor mismo el que va a ocupar su existencia. Nosotros vamos a asistir a algo especialmente importante e inexplicable con palabras humanas. Por la ordenación sacerdotal, él va a poder decir a todos los hombres lo mismo que dijo Jesús. Es Jesús quien va a decir, a quienes él encuentre: "Tomad y comed"; "Tomad y bebed". Es el Señor el que va a regalar su misericordia, su amor, que va más allá, más al fondo y más al centro de cualquier otra definición de amor; es el amor mismo

de Dios que a través de la vida y de la acción de Gabriele se va a presentar a los hombres.

Por eso, queridos hermanos y hermanas, vamos a pedirle al Señor hoy, como nos decía el Salmo, que Gabriele tenga siempre un corazón sensato, que adquiera ese corazón. Que pida al Señor que Él sacie de misericordia su vida, para que lo que él recibe del Señor, lo regale. Que tenga siempre esa alegría que nace del encuentro con Jesucristo, que es el manantial de la alegría. Cristo, dale esa alegría que le haga actuar entre los hombres con la bondad misma de Jesucristo.

Me vais a permitir que mis palabras vayan dirigidas ahora a Gabriele, en este momento. Son tres palabras las que quiero acercar a su corazón, que son las que la palabra de Dios nos ha dicho: encuentro, propuesta y riqueza.

Encuentro con el Señor. Qué belleza tiene esta página del Evangelio que acabamos de escuchar todos, queridos hermanos. Cuando salía Jesús al camino, nos dice el Evangelio, se le acercó uno corriendo; es el encuentro, Gabriele, que tú has tenido en el camino de tu vida; has tenido un encuentro con el Señor, te has acercado al Señor. Y tú también has preguntado al Señor, y has tenido una conversación sincera y profunda con él. Habéis visto en el Evangelio cómo aquel que se acercó al Señor le hizo la pregunta: "¿Qué he de hacer para tener vida -vida eterna-?", y el Señor le pregunta: "¿Por qué me llamas bueno?". La contestación a estas preguntas, Gabriele, dando respuesta y escuchando al Señor, es lo que te ayuda a que tengas vida y la tengan todos los hombres, es lo que te ha ayudado a estar aquí hoy. Por la gracia del Señor, y también porque tú has encontrado en nuestro Señor Jesucristo la bondad absoluta, la verdad total, la alegría que llena tu corazón, y has entendido que esto es lo que tienes que regalar, con tu vida, a los hombres.

Queridos hermanos y hermanas: ¡qué importante es el encuentro con Jesucristo!. Hoy, en la ordenación de presbítero de Gabriele, el Señor nos da la gracia de podernos encontrar con Él. Porque igual que Gabriele se preguntó, como aquel que se acercó al Señor: "¿Qué he de hacer para tener vida?", esa misma pregunta está en lo más profundo de nuestro corazón. Todos los hombres tienen ansias de felicidad, de verdad. El Señor respondió a aquel hombre: "¿Por qué me llamas bueno?", porque todavía no se había dado cuenta de que la bondad tiene rostro: es una persona, no es una idea, es Jesucristo. Por eso, el encuentro con Jesucristo es

esencial para tomar las decisiones fundamentales de nuestra vida. En ese encuentro es donde se toman las decisiones más importantes; la que tú has tomado, Gabriele, de decirle al Señor: "Te presto mi vida, para que seas Tú en mí el que actúe en medio de los hombres". Has de salir como el Señor, por los caminos, al encuentro de los hombres, en las situaciones reales en que estén los hombres, no en las que a veces nos gustaría que ellos estuviesen. En esas situaciones hay que regalar el rostro de Cristo y su misericordia.

En segundo lugar, hay otra palabra: propuesta. La propuesta que te hizo el Señor, Gabriele: "Vende lo que tienes, y sígueme". Qué importante es quedar vacío para hacer lo que hizo la Santísima Virgen María, que fue la vasija que solamente se dejó llenar de Dios. Porque vender lo que uno tiene no es solamente lo externo, la herencia o las propiedades exteriores que uno tenga; a veces es más difícil vender mis ideas, mis proyectos, mis intereses, que tener solamente los sentimientos, los intereses del Señor.

Hoy, Gabriele, te presentas aquí, ante el Señor, así: queriendo llenar tu vida de Él, queriendo que entre de tal manera en tu vida que, es verdad, tu rostro no va a cambiar, vas a ser el mismo, te van a conocer todos. Pero tu modo de ser, el ser tuyo, sí que cambia, es el de Cristo mismo.

Esta herencia que Él te da, que es su propia vida, su misterio y su ministerio, guárdalo como el Señor nos va a decir ahora. Queridos hermanos y hermanas, como nos decía el Evangelio, sólo esto es posible para Dios. Dios lo puede todo. Cuando aquel que se acercó al Señor se marchó, le parecía demasiado lo que el Señor le pedía; recordad que los discípulos se extrañaron y se espantaron: "¿Quién puede salvarse?", decían. Sin embargo, ya veis lo que dice el Señor: "Os aseguro que esto solo es posible para Dios". Lo que se realiza en tu vida, solo lo puede hacer Dios. Hay una lógica que es la de Dios, y es la que nos hace entender hoy lo que va a suceder en tu vida. Por eso es importante, hermanos, que esta mañana nosotros entremos en la lógica de Dios, no en la lógica de los hombres que vamos buscando lo nuestro; la de Dios es gracia, es amor, es entrega: Él se da a sí mismo y quiere permanecer entre nosotros. Hoy lo quiere hacer a través de Gabriele. Qué propuesta más bella. Una propuesta que ninguna escuela de este mundo, ningún centro universitario, nadie, por muy sabio que sea, puede hacer; solamente Dios: "Anda, vende lo que tienes y sígueme".

La tercera palabra es riqueza. Te miró y te llenó de su riqueza. Te regala su ministerio y su misión. Lo hemos escuchado en la primera lectura del libro de la

Sabiduría: supliqué, invoqué y tuve la sabiduría. No hay criatura humana que escape de su mirada. A todos nos mira el Señor, pero a ti, Gabriele, te ha mirado de una forma especial y te ha querido regalar su sabiduría. Y te ha querido hacer experimentar que en tu vida lo que más quieres, más que la salud y la belleza, como nos decía el libro de la Sabiduría, es tener la luz de esta sabiduría que es Cristo mismo. Es más, no solamente la quieres tener para ti; quieres pasear por este mundo llevando esta luz, porque en ti está el misterio y el ministerio de nuestro Señor. Por eso es verdad, queridos hermanos y hermanas, que la necesidad más grande que existe en este mundo es la necesidad de Dios en medio de los hombres. Hay que volver a poner a Dios en el centro, en el corazón de los hombres. Todas las situaciones que estamos viviendo, y a las que el Papa Francisco se refiere diciendo que estamos en una nueva guerra mundial con formas distintas, nos hacen ver que hay que volver a Dios. Y Gabriele, hoy, a todos los que estamos asistiendo a lo que el Señor va a hacer en su vida, nos hace ver que es cierto: hay que volver a poner en el centro a Dios. Por otra parte, queridos hermanos y hermanas, el Señor nos ha enriquecido, nos ha mirado y nos hace un gran regalo, porque como decía antes no hay criatura que escape de la mirada de Dios. Pero a ti, Gabriele, te ha mirado de una forma especial, te quiere tener muy cerca de ti y que tú estés muy cerca de Él; de tal manera que puedas experimentar y hacer experimentar a los demás que el Dios en quien creemos es un Dios que sigue mostrando su rostro a los hombres. La palabra que el Señor nos ha entregado es viva y eficaz, como nos decía la segunda lectura que hemos escuchado; ese texto de la carta a los Hebreos nos habla de que esta palabra es tajante, es espada que entra y abre nuestro corazón y nos hace ver lo necesario que es para los hombres.

Cristo, el mismo que va a ocupar tu existencia, tú vas a ser Él, se va a hacer presente aquí, en medio de nosotros, en el misterio de la Eucaristía. Cada vez que celebramos la Eucaristía tenemos que recordar las palabras de S. Agustín: "De lo que comamos, demos". Si nos alimentamos de Cristo, demos a Cristo. Tú, Gabriele, vas a alimentar con tu vida, con tu ministerio de Cristo, a los hombres. Siente hoy el agradecimiento de un Dios que no se olvida de los hombres, que te pone en medio de ellos para que seas Él en medio de ellos.

Que todos nosotros, queridos hermanos y hermanas, experimentemos hoy la gracia de un Dios que nos ama y que quiere siempre estar en medio de nosotros. Como veis, hermanos: encuentro, propuesta y riqueza. Esto es lo que nos da a todos nosotros hoy, en la persona de Gabriele, cuando va a recibir el ministerio sacerdotal.

Que la Santísima Virgen María, la Madre del Señor, esté siempre a tu lado y te haga escuchar siempre lo que ella dijo en las bodas de Caná: que tu escuches cómo ella te anima a hacer lo que Él hoy te dice y te manda. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO
EN LA MISA DE INAUGURACIÓN DEL CONGRESO
RATZINGER DE LA UNIVERSIDAD
FRANCISCO DE VITORIA

(27 octubre de 2015)

Estamos celebrando esta Eucaristía cuando comienza este Congreso Internacional de Joseph Ratzinger y que lleva un título especial y singular: La oración, fuerza que cambia.

Acabamos de escuchar y de cantar todos juntos el salmo 125, donde decíamos que el Señor ha estado grande con nosotros. Es una realidad. Como a santa Teresa de Jesús le gustaba decir: nosotros no somos los que buscamos a Dios, es Dios quien nos busca a todos nosotros. Y ha estado grande con nosotros porque nos ha dado su vida, hemos conocido el rostro de Dios en Jesucristo, nuestro Señor; hemos conocido la vida de Dios, que nos ha sido regalada y entregada por el Bautismo, y hemos experimentado también lo que supone poner en acto esta vida de Dios en medio de esta historia y de este mundo.

Buscados por Dios. Nos hemos dejado encontrar por Dios. Hemos conocido también que, si queremos mantenernos firmes en este mundo, en las huellas de nuestro Señor, tenemos que vivir en ese diálogo permanente. Este salmo que acabamos de cantar tiene una belleza especial. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar, y los gentiles decían: el Señor ha estado grande con ellos.

Esto es lo que tienen que decir, también, todos los hombres que nos rodeen en este mundo: que experimenten por nuestro modo de vivir, de estar en medio de esta historia, que Dios está grande con nosotros, que nos hace volver siempre cantando, siendo nuestras vidas un pentagrama donde las notas son nuestras propias acciones que van diciendo la belleza y la fuerza que tiene el Señor en nuestras vidas.

Después de escuchar esta página del Evangelio, este capítulo 13 del Evangelio de san Lucas, donde se nos manifiesta lo que al papa Benedicto XVI, antes de ser obispo, siendo teólogo, le gustaba decir: que el gran tema central de la predicación de Jesús, el que dominó la predicación de Jesús, es precisamente la predicación del reino de Dios.

Jesús, además, es el Reino en persona. Sí: Dios reina, nos ha revelado Jesucristo, está presente y este reinado es decisivo para los hombres. Este Reino se desarrolla donde se realiza la voluntad de Dios, y esta se realiza cuando Dios vive en nosotros, y nosotros llevamos a Dios a este mundo. Por eso, esta noche, al iniciarse aquí este Congreso que tiene este marco maravilloso, La oración, fuerza que cambia el mundo, querría hacer llegar a vuestro corazón y a vuestra vida tres aspectos que han aparecido en el Evangelio que acabamos de proclamar.

El Señor quiere reinar. Démosle al Señor nuestra vida, dejemos que nuestro corazón sea conquistado por el Señor, dejemos que se haga verdad aquella expresión paulina: no soy yo, es Cristo quien vive en mí. El Señor quiere reinar. El Reino se desarrolla donde la voluntad de Dios se realiza, y la voluntad de Dios es que quiere estar en medio de los hombres, que quiere hacerlo a través de nosotros. Él vive en nosotros y nosotros tenemos que llevar a Dios al mundo. Este deseo de Dios tiene que ser esa gran decisión que tomamos en nuestra vida: vamos a dejarle que entre en nuestro corazón.

En segundo lugar, el Señor nos invita a trabajar por el Reino, a desarrollar todas nuestras actividades, todo nuestro quehacer, con todo nuestro entusiasmo,

con toda nuestra vida: que en todas las acciones que hagamos en medio de este mundo y con los hombres se manifieste la vida de Dios.

Jesús es el Reino en persona y, en la medida en que vivamos más en comunión con nuestro Señor, en la medida en que digamos más y con más verdad que es Cristo el que vive en nosotros, se hará ese Reino, porque nuestras maneras de actuar, de ser, de interpretar las cosas, nuestro corazón será el corazón de Dios mismo, y lo entregaremos en la vida que cada uno realizamos y tenemos en este mundo, y en el quehacer que Dios nos entrega y nos regala.

Como veis, esta página del Evangelio tiene una actualidad tremenda. Él quiere reinar: démosle el corazón, trabajemos por el reino de Dios. Sí, Dios reina, tiene que estar presente, y es decisivo para los hombres.

Queridos hermanos y hermanas: este momento histórico que estamos viviendo es decisivo. No se trata de hacer estrategias, que siempre terminan mal; se trata de llevar y de hacer presente a Cristo nuestro Señor. Él quiere hacerlo a través de nuestras vidas, del camino que realicemos en medio de los hombres.

Hagamos realidad el deseo del Papa Francisco, que nos invita a salir, a entrar en los caminos por donde van los hombres. Pero no entremos de cualquier manera: trabajemos porque el Reino de Dios se visibilice, se experimente, para que descubran los que van a nuestro lado que algo diferente ha aparecido en este mundo, que es Cristo, que quiere hacerlo a través de nosotros.

En tercer lugar, el Reino no es del mundo, no es de este mundo, pero cambia este mundo. El Reino no viene de acá abajo, viene de arriba, ha venido con Jesucristo y cambia este mundo, hace verdad lo que el apóstol Pablo nos dice en la carta a los Corintios cuando nos narra ese himno maravilloso: podíamos tener todos los tesoros que nosotros nos imaginemos, pero si no tengo amor no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. El amor es compasivo, es servicial, no tiene envidia, no es maleducado ni egoísta, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia y se alegra con la verdad, disculpa sin límites, aguanta sin límites, espera sin límites, es Dios mismo y no pasa nunca. Es el amor de un Dios que nos buscó, que nos encontró, que le hemos dejado entrar en nuestra vida, que nos da el impulso para entrar en los caminos, trabajando y haciendo realidad el reino de Dios, que nos hace ver con toda claridad que no es de este mundo, que no lo busquemos. Es de Dios pero cambia este mundo. Esto solo se puede hacer y rea-

lizar con la fuerza que cambia el mundo, que es en el diálogo permanente con Dios, en la amistad íntima con este Dios que se nos ha revelado en Jesucristo y que se va hacer presente en este altar dentro de unos momentos, en el misterio de la Eucaristía.

Con este Jesús que se acerca a nuestras vidas, que quiere establecer con nosotros esa comunión y ese diálogo, que nos impulsa y nos hace salir a esta tierra y a este mundo, no con nuestras fuerzas sino con la que viene de Dios, de arriba, pero que es la única que hace posible que cambie este mundo y que cambien los corazones de los hombres.

Que vivamos este Congreso Internacional haciendo esta memoria del Papa Benedicto XVI, a través de sus escritos. Cuántas veces en ellos habló del reino de Dios. Acojamos el reino de Cristo, como el Papa nos dice y manifiesta en todos sus escritos: en Cristo, Jesús es el Reino en persona. Acojámoslo en nuestro corazón.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

- **De San Basilio el Grande:** D. Antonio de la Calle Espinosa (02-10-2015).
- **De Santa Elena:** D. Javier Igea López-Fando (02-10-2015).
- **De Santa Mónica:** P. Ignacio Díez López, O.A.R. (27-10-2015).
- **De Crucifixión del Señor:** D. Joaquín Palomino González (27-10-2015).
- **De María Inmaculada y Santa Vicenta:** D. Manuel A. Sánchez Velasco (27-10-2015).

VICARIOS PARROQUIALES

- **De Sagrados Corazones:** P. Manuel Leal Lobón, SS.CC (02-10-2015).
- **De Dulce Nombre de María:** P. Niceto Calle Levones, A.A (02-10-2015).
- **De San Basilio el Grande:** D. Faustino Alarcón Hortelano, por un año (02-10-2015).

- **De Santa Bárbara:** D. José Pereira Lorenzo. (02-10-2015).
- **De San Marcos:** D. Rafael Felipe Fraije (02-10-2015).
- **De Santa Elena:** D. Ignacio Delgado Meana (02-10-2015).
- **De Virgen Milagrosa:** P. José Francisco Orozco Ortigosa, C.M (02-10-2015).
- **De Santísimo Corpus Christi, de las Rozas de Madrid:** D. Juan Miguel Arroyo Aguilera (02-10-2015).
- **De Santísimo Redentor:** PP. Alfonso Sánchez Sánchez y Nicanor Brasa Prieto, O.S.S.R (02-10-2015).
- **De San Manuel y San Benito:** P. Alfonso Turienzo Martínez, O.S.A. (27-10-2015).
- **De Nuestra Señora Reina del Cielo:** P. José Alberto Domínguez Sisi, A.A. y P. Juan Antonio Sánchez Sánchez, A.A. (27-10-2015).
- **De San Gerardo María María Mayela:** P. Manuel Cabello, C.S.S.R. (27-10-2015).
- **De Inmaculada Concepción, de Soto del Real:** P. Carlos Plaza Romero, S.D.B. (27-10-2015).
- **De San Francisco de Sales:** P. José Luis Sánchez Regidor, S.D.B. (27-10-2015).

ADSCRITOS

- **A Nuestra Señora de la Luz:** D. Pablo D'Ors Fürher (02-10-2015).
- **A San Fernando:** D. Daniel Alberto Escobar Portillo (02-10-2015).
- **A Nuestra Señora de la Granada:** D. Miguel Prados Torreira (02-10-2015).
- **A San Jerónimo:** D. Manuel María Bru Alonso (02-10-2015).
- **A San Fulgencio y San Bernardo:** D. Dalmiro Alberto Palacio Yepes, de la Diócesis de Montelíbano (Colombia) (02-10-2015).
- **A Santísimo Cristo de la Victoria:** D. Eduardo Aranda Calleja (02-10-2015).
- **A Preciosa Sangre:** P. Juan Pedro Ruis Luego, C.P.P.S. (27-10-2015)
- **A Nuestra Señora de los Dolores:** D. François Tshionyi Kazadi, de la Diócesis de Mweka (R.D. del Congo) (27-10-2015).

OTROS OFICIOS

- **Juez Diocesano:** D. Serafín Martínez Fernández, de la Archidiócesis Castrense de España (02-10-2015).

- **Coordinador de Infancia y Juventud de la Vicaría VI:** D. David López Corrales (02-10-2015).
- **Capellán del Colegio María Inmaculada de la calle Joaquín Turina:** D. Javier Pedraza Ferret (02-10-2015).
- **Consiliario de la orquesta de la JMJ:** D. Rubén Inocencio González (02-10-2015).
- **Diácono permanente en Asunción de Nuestra Señora de Aravaca:** D. Lorenzo Melgar Gómez (02-10-2015).
- **Capellán del Hospital de la Cruz Roja:** D. Juan Gustavo Rosario Díaz (27-10-2015).
- **Persona idónea del Hospital de la Cruz Roja:** Hna. Victoria Romero Cortés, O.M.I. (27-10-2015).
- **Consiliario Diocesano de Fraternidad Cristiana con personas con discapacidad:** D. Javier Medina Chávez (27-10-2015).
- **Capellán del Monasterio de las Descalzas Reales:** D. Alejandro Aravena Vera.
- **Diácono permanente en Parroquia de Santa Eugenia:** D. José María Venturo García. (27-10-2015).

DEFUNCIONES

El 8 de octubre de 2015 falleció Dña. FELIPA VÁZQUEZ TEJEDOR, hermana del Rvdo. Sr. D. Celedonio Vázquez Tejedor, adscrito a la Parroquia Natividad de Nuestra Señora.

El 14 de octubre de 2014 falleció el Rvdo. Sr. D. ANTONIO RUIS CAMARERO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Valdezate (Burgos), el 12-06-1923. Ordenado en Burgo de Osma, el 15-08-1945. Incardinado en Madrid (21-9-1969). Fue coadjutor de San Antonio de la Florida (22-11-1969 a 21-3-1988); párroco de Santiago y San Juan Bautista (21-03-1988 a 13-3-2012); arcipreste de San Ginés (08-04-1997 a 16-04-2003). Estaba jubilado.

El 14 de octubre de 2014 falleció D. ANTONIO MIRALLES SENDÍN, padre de Rvdo. Sr. D. Ángel Luis Miralles Sendín, párroco de Nuestra Señora del Buen Consejo.

El 15 de octubre de 2015 falleció Dña. MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ, madre del Rvdo. Sr. D. Jesús Manuel Duarte González, párroco de Virgen de la Candelaria.

El 19 de octubre de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA NEBREDAS ... sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Villanueva de Gumiel (Burgos), el 18 de marzo de 1928. Ordenado en Osma, el 31 de mayo de 1952. Incardinado en Madrid, el 5 de julio de 1975. Coadjutor de San Blas (01-08-1970 a 18-10-1978); profesor de Religión del Instituto Gómez Moreno (1971-1991); ecónomo de Nuestra Señora del Recuerdo (18-10-1978 a 21-10-1987); párroco de Virgen de la Oliva (21-10-1987 a 10-02-1993); encargado de Virgen de la O

El 21 de octubre de 2015 falleció el Rvdo. Sr. D. NICOLÁS ABESO MBA, sacerdote diocesano de Bata (Guinea Ecuatorial). Nació en Kukumankoko (Guinea Ecuatorial) el 23-12-1937. Ordenado en Roma el 19-12-1964. Fue capellán de la Residencia de Ancianos de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (07-06-2004 a 27-04-2010). Estaba jubilado canónicamente desde el 27-04-2010.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 11 de octubre de 2015, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Vicario de Roma, confirió, en la Parroquia de Nostra Signora di Valme, de Roma, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. Sr. D. Gabriele Biondi**, de la Obra de la Iglesia.

ACTIVIDADES DEL SR. ARZOBISPO. OCTUBRE 2015

Día 1 jueves.

- 09:15 Reunión de trabajo con el Vicario Episcopal del Clero en el Palacio Arzobispal y encuentro posterior con el Vicario y sacerdotes.
- 11:00 Encuentro con el Vicario Episcopal y sacerdotes de la Vicaría VII, en Pozuelo de Alarcón.
- 18:00 Inauguración del Curso de la Universidad Eclesiástica San Dámaso con Misa en la Catedral, Acto Académico
- 20:00 Acto Académico en el Seminario con motivo del inicio del Curso de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Día 2 viernes.

- 09:00 Reunión de trabajo en el Palacio Arzobispal.
- 11:00 Encuentro con el Vicario Episcopal y sacerdotes de la Vicaría VIII.
- 16:00 Reunión del Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.
- 21:00 Celebra la Vigilia de Oración con jóvenes en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3 sábado.

- 10:00 Encuentro del Año de la Vida Consagrada en España, en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe. Con la presencia del Nuncio Apostólico, el Presidente de la CEVC, el Presidente de la CONFER Nacional y Presidenta de la CEDIS. Se concluye con la comida.
- 15:55 Viaje a Roma para participar en el Sínodo de la Familia.
- 19:00 Vigilia de Oración, en la Ciudad del Vaticano.

Día 4 domingo.

- 08:00 Arranca la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en la Ciudad del Vaticano.
- 10:00 Santa Misa de apertura del Sínodo de los Obispos, en San Pedro del Vaticano.

Día 10 sábado.

- 17:00 Concelebración en la Ordenación Episcopal de Mons. Alberto Ortega Martín, en la Basílica de San Pedro.

Día 11 domingo.

- 12:00 Ordenación Sacerdotal de un religioso de la Obra de la Iglesia, en la Parrocchia di Nostra Signora di Valme, en Roma.

Día 12 lunes.

- 19:00 Encuentro con la Comunidad de Sant'Egidio, en Roma. Tema: Migración, refugiados, Europa: la situación actual y una visión para el futuro.

Día 13 martes.

- 22:00 Encuentro con el Santo Padre y Scholas Ocurrentes.

Día 17 sábado.

- 09:00 Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, en la Ciudad del Vaticano.
- 18:30 Concelebración en la Misa del Peregrino en la Parroquia de las Hermanas de la Cruz en Roma, 'Chiesa Nuova', con motivo de la Canonización de Santa María de la Purísima de la Cruz.
- 20:30 Cena en la Embajada de España, en Roma, con motivo de la Canonización de Santa María de la Purísima de la Cruz.

Día 18 domingo.

- 10:00 Solemne Celebración de Canonización de Santa María de la Purísima de la Cruz, en la Plaza de San Pedro del Vaticano.

Día 19 lunes.

- 16:00 Misa Solemne de Acción de Gracias por la Canonización de Santa María de la Purísima de la Cruz, en la Basílica de Santa María la Mayor, en Roma.

Día 20 martes.

15:30 Entrevista con EWTN (Red Católica Mundial) en Roma.

Día 21 miércoles.

11:00 Encuentro con Mons. Ibarra, Obispo de Ecuador.

17:50 EWTN (Red Católica Mundial) en Roma.

Día 25 domingo.

10:30 Santa Misa de Clausura de la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en San Pedro del Vaticano.

Día 26 lunes.

11:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

15:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

19:00 Celebra la Eucaristía e imparte la conferencia "Santa Teresa en el mundo de hoy" en la Fundación Universitaria Española.

Día 27 martes.

10:00 Reunión con el Consejo Episcopal, en el Palacio Arzobispal.

17:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

18:15 Encuentro con Mons. Joshua Mar Ignathios, Obispo de Mavelikara (India), Presidente de la Comisión de Educación Católica de la CE de la India.

19:00 Celebra la Eucaristía y asiste al Concierto en la Catedral, organizado con motivo del Congreso Internacional Joseph Ratzinger. Y concluye con cena con las autoridades asistentes, Mons. Scotti y Comité organizador.

Día 28 miércoles.

09:00 Inauguración del Congreso Internacional Joseph Ratzinger en la Universidad Francisco de Vitoria. Interviene el Sr. Arzobispo con "La oración, fuerza que cambia el mundo".

10:00 Comité Ejecutivo CEE en Añastro.

20:00 Celebra Eucaristía en la Parroquia San Simón y San Judas, Vicaría V, en el 50º Aniversario de su erección canónica.

Día 29 jueves.


10:30 Recibe visitas en el Arzobispado.

16:00 Recibe visitas en el Arzobispado.

20:00 Eucaristía con la Fundación Mater Mundi, en la parroquia de San Jerónimo el Real.

Día 30 viernes.

10:30 Encuentro de trabajo con sacerdotes, y entrevistas.

- 
- 13:00 Encuentro Internacional con el Grupo Santa Marta en la Casa de los Sagrados Corazones, en El Escorial.
 - 18:15 Oración de Clausura del Encuentro del Grupo Santa Marta.
 - 20:00 Oración por la Paz en Siria, en la Iglesia de San Roberto Belarmino, con la Comunidad de Sant'Egidio. Cena de trabajo con los responsables de la Comunidad.

Día 31 sábado.

- 09:00 Celebra la Eucaristía en el Congreso Nacional de Escuelas Católicas. FERE.
- 11:00 Conclusiones del Encuentro Internacional del Grupo Santa Marta, en la Casa de los Sagrados Corazones de El Escorial.
- 16:30 Recibe visitas en el Arzobispado.
- 19:00 Eucaristía en la Parroquia de San Federico con motivo del 50 Aniversario de su erección canónica.

SR. OBISPO

**DECRETO AÑO JUBILAR
25º ANIVERSARIO DE LA REINSTITAURACIÓN
DE LA DIÓCESIS COMPLUTENSE**

**JUAN ANTONIO REIG PLA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES**

La Iglesia particular de Alcalá de Henares tiene tras de sí una larga y fecunda historia cuyos orígenes se remontan al siglo V, cuando Asturio, Obispo de Toledo, encuentra en el "Campo Laudable" en Alcalá de Henares las reliquias de los Santo Niños Justo y Pastor, martirizados un siglo antes en la persecución del emperador Diocleciano. Asturio ordena edificar allí un templo y establece en Complutum su sede episcopal.

Desde entonces, nuestra diócesis ha vivido diversas modificaciones, hasta que S.S. el Papa San Juan Pablo II reinstauró la antigua diócesis Complutense el 23

de julio de 1991, estableciendo la Sede Episcopal en la Insigne Magistral de los Santos Niños Justo y Pastor, quedando elevada al rango de Catedral. Meses más tarde, el 13 de octubre de 1991, tomó posesión de la reinstaurada diócesis el primer Obispo, S.E.R. Don Manuel Ureña Pastor, inaugurándose así la nueva etapa que estamos viviendo.

El próximo 13 de octubre de 2016 celebraremos el 25º aniversario de la reinstauración de la diócesis Complutense. Con motivo de dicha efeméride, y en consonancia con el Año del Jubileo de la Misericordia, por las presentes,

DECRETO

que en nuestra diócesis desde el 13 de octubre de 2015 al 15 de octubre de 2016, como preparación a la celebración del 25º Aniversario de la reinstauración de esta Iglesia Particular, se celebre un Año Jubilar. Por especial concesión de la Penitenciaria Apostólica, por mandato del Sumo Pontífice, en decreto de uno de octubre de dos mil quince (Prot. N. 692/15/I) se concede el don de la Indulgencia durante este Año Jubilar. Siguiendo las indicaciones del citado Decreto de la Penitenciaria Apostólica, y en lo que atañe a la diócesis de Alcalá de Henares, por las presentes establezco que la Santa Iglesia Catedral Magistral sea declarada Iglesia Jubilar. Por eso EXHORTO, a todas las parroquias, movimientos y asociaciones, colegios, comunidades eclesiales de vida consagrada, cofradías y hermandades, familias y a todo los fieles cristianos a que peregrinen a la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares, donde podrán lucrar la gracia de la Indulgencia Plenaria en las condiciones establecidas por la Iglesia (confesión sacramental, comunión eucarística, oración por las intenciones del Sumo Pontífice y remoción de todo afecto hacia el pecado), cuya peregrinación habrá de terminar con la oración del Padrenuestro, el Credo e invocación a la Santísima Virgen y veneración de las reliquias de los Santos Niños Justo y Pastor, Patronos de la Diócesis.

Los ancianos, enfermos, y los que por causa grave no puedan salir de su casa, pueden igualmente ganar la Indulgencia si, con voluntad de rechazar cualquier pecado o con intención de cumplir cuanto antes con las condiciones acostumbradas, se adhieran espiritualmente a las celebraciones jubilares ante alguna imagen sagrada, y ofrecen sus dolores y los sufrimientos de su vida al Dios misericordioso.

Dispongo las siguientes celebraciones como jubilares:

- 24 de octubre de 2015: Anuncio del comienzo del Año Jubilar de preparación al 25º Aniversario de la diócesis.
- 3 de junio de 2016: Consagración de las tres Diócesis (Madrid, Getafe y Alcalá de Henares) al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles.
- 23 de julio de 2016: 25º Aniversario de la Bula In Hac Petri Cathedra de San Juan Pablo II, reinstaurando la diócesis Complutense.
- 13 de octubre de 2016: Dedicación de la Iglesia Catedral
- 15 de octubre de 2016: Celebración de las Bodas de Plata de la reinstauración de nuestra diócesis.

Las reliquias e imágenes de los Santos Niños Justo y Pastor visitarán las parroquias, monasterios, colegios y demás instituciones durante el presente Año Jubilar y durante los años 2016 y 2017.

Con el fin de que los fieles puedan participar más fácilmente de estos beneficios celestiales, EXHORTAMOS a que los sacerdotes de nuestra diócesis se muestren dispuestos con generosidad para acogerlos en el sacramento de la penitencia.

Dado en Alcalá de Henares, a trece de octubre del año dos mil quince.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
† Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Alcalá de Henares

Fdo.
José María Sánchez de Lamadrid Camps
Canciller Secretario

**DECRETO AÑO JUBILAR
1.700 ANIVERSARIO
DEL MARTIRIO DE SAN BLAS**

**JUAN ANTONIO REIG PLA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES**

El día 3 de febrero del año 316, bajo el emperador Licinio, en Sebaste en Armenia, padeció martirio por confesar su fe en Cristo, San Blas, obispo.

El próximo 3 de octubre de 2016 se celebrará el 1.700 aniversario del martirio de San Blas. Estos 17 siglos de constante memoria otorgan una buena ocasión de grandes celebraciones religiosas y de impartir catequesis, con las que se fomenta la sincera conversión del corazón.

Con motivo de dicha efeméride, siendo San Blas patrón de la Villa de Ajalvir, haciendo míos los ruegos por escrito de la Presidenta de la Hermandad de San Blas

de Ajalvir, en unión con el párroco, y en consonancia con el Año Jubilar de la Misericordia, por las presentes

DECRETO

Un Año Jubilar extraordinario en la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir, desde el 3 de octubre de 2015 al 3 de octubre de 2016, como preparación a la celebración del 1.700 Aniversario del martirio de San Blas.

Por especial concesión de la Penitenciaría Apostólica, por mandato del Sumo Pontífice, en decreto de treinta de septiembre de dos mil quince (Prot. N. 674/15/I) concede el don de la Indulgencia Plenaria durante este Año Jubilar, que podrán lucrar todos los hermanos de la Hermandad de San Blas y los demás fieles que verdaderamente arrepentidos e impulsados por la caridad peregrinen a la parroquia de la Purísima Concepción de Ajalvir, en las condiciones establecidas por la Iglesia (confesión sacramental, comunión eucarística, oración por las intención del Sumo Pontífice y remoción de todo afecto hacia el pecado), cuya peregrinación habrá de terminar con la oración del Padrenuestro, el Credo e invocación a la Santísima Virgen y San Blas.

Las personas mayores, enfermos, y los que por cualquier causa grave se vean impedidos podrán igualmente ganar el don de la Indulgencia Plenaria si, con voluntad de rechazar cualquier pecado y con intención de cumplir cuanto antes con las condicione acostumbradas, se adhieran espiritualmente a las celebraciones jubilares ante alguna imagen del Santo Patrón, ofreciendo sus dolores y oraciones Dios misericordioso.

Con el fin de que los fieles puedan participar más fácilmente de estos beneficios celestiales, EXHORTAMOS al párroco de la Purísima Concepción de Ajalvir, a los sacerdotes que acompañen a los peregrinos y a los demás sacerdotes de nuestra diócesis a que se muestren dispuestos con generosidad para acogerlos en el sacramento de la penitencia.

Con este motivo, es de esperar que tanto en cada uno de los hermanos de la Hermandad de San Blas, como en los fieles y en distintos grupos y asociaciones de la comunidad cristiana de Ajalvir, como en los peregrinos que asistan a

las celebraciones previstas, se impulse y fortalezca decididamente la renovación cristiana.

Dado en Alcalá de Henares, a uno de octubre del año dos mil quince.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.

† Juan Antonio Reig Pla

Obispo de Alcalá de Henares

Fdo.

José María Sánchez de Lamadrid Camps

Canciller Secretario

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

- **Rvdo. D. Jesús TRANCÓN PÉREZ**, Parroquia de Santo Domingo de Silos de Corpa, 03/10/215
- **Rvdo. Oscar Antonio SOLORZANO**, Parroquia de San Maximiliano María Kolbe de Rivas-Vaciamadrid. 08/10/215

COADJUTORES

- **Rvdo. D. Severino CERVERÓ VICENTE**, OFM, Parroquia de San Francisco de Asís de Alcalá de Henares. 01/09/2015
- **Rvdo. D. Emmanuel MISAGO**, Parroquia de Nuestra Señora del Val de Alcalá de Henares. 7/09/215.
- **Rvdo. José Luis SAAVEDRA GARCÍA**, Parroquia Nuestra Señora de Zulema de Villalbilla. 15/09/2015
- **Rvdo. D. Adolfo URBINA RIOJA**, SCJ, Parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz. 15/09/2015.

- **Rvdo. D. Miguel Ángel GARCÍA LUIS**, SDB, Parroquia de San José de Alcalá de Henares. 15/09/2015

- **Rvdo. D. Ángel ANTÓN MIRAVALLES**, SM, Parroquia de San Pablo Apóstol de las Gentes de Coslada 29/09/2015

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

- **Rvdo. D. Jesús TRANCÓN PÉREZ**, Parroquia de Santo Tomás Apóstol de Valverde de Alcalá, 03/10/2015

ADSCRITO

- **Rvdo. D. José Manuel ÁLVAREZ IGLESIAS**, SCJ, Parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz. 15/09/2015

- **Rvdo. D. José María VIDAURRETA GÓMEZ**, SCJ, Parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz. 15/09/2015

OTROS NOMBRAMIENTOS

- **Rvdo. D. Emmanuel MISAGO**, Capellán del Hospital Príncipe de Asturias en Alcalá de Henares. 7/09/2015

- **Rvdo. D. Fernando MARTÍNEZ GUIÉRREZ**, Capellán de la Residencia para Mayores de Torrelaguna. 15/09/2015.

- **Rvdo. D. John Buckthese CHINNAPPAN**, Capellán Instituto Hermanas Mercedarias de la Caridad en Alcalá de Henares 24/09/2015.

- **Rvdo. D. Jaime SALIDO MORENO**, Coordinador Pastoral Juvenil, Arciprestazgo de Algete y Daganzo 05/10/2015,

- **Rvdo. D. Jesús Javier MORAARREOLA**, Coordinador Pastoral Juvenil, Arciprestazgo de Torrejón de Ardoz y Coslada-San Fernando 05/10/2015.

- **Rvdo. D. Samuel GALÁN FERNÁNDEZ**, Coordinador Pastoral Juvenil, Arciprestazgo de Arganda del Rey, Rivas-Vaciamadrid y Villarejo de Salvanes 05/10/2015.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. OCTUBRE 2015

1 Jueves

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Santa Misa y envío de Profesores de Religión en el Palacio Arzobispal.

2 Viernes

Santos Ángeles Custodios, Patronos de la Policía Nacional

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Parroquia de El Santo Ángel de Alcalá de Henares Santa Misa por las Bodas de Oro de la parroquia.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

3 Sábado

San Francisco de Borja, presbítero

* Por la mañana dicta una charla en la Escuela de Liturgia: "La Liturgia, obra de la Trinidad".

* Por la noche en el Santuario de Ntra. Sra. de Fátima (Portugal) asiste al Santo Rosario en la Capilla de las Apariciones y a continuación a la Procesión de Antorchas en la explanada del Santuario.

4 Domingo

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* Por la mañana en la explanada del Santuario de Ntra. Sra. de Fátima preside la Santa Misa.

* A las 19:00 h., invitado por los organizadores del VII Congreso Internacional de Oración por la Vida, "Para que tengan vida" (Juan 10, 10), Fátima, 2-7 de octubre de 2015, dictó en el salón de actos de la Domus Pacis de Fátima, una conferencia titulada "La familia, santuario de la vida (EV 92)"; dicho Congreso fue organizado, entre otras instituciones, por Vida Humana Internacional-Austria y el Apostolado Mundial de Fátima.

* Por la noche en el Santuario de Ntra. Sra. de Fátima preside el Santo Rosario en la Capilla de las Apariciones y a continuación preside la Procesión de Antorchas en la explanada del Santuario.

5 Lunes

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

* Por la mañana preside la Santa Misa en la Capilla de la Domus Pacis de Fátima.

6 Martes

San Bruno, presbítero

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

7 Miércoles

Ntra. Sra. del Rosario

* A las 12:00 h. en el antiguo Convento de los PP. Franciscanos de Villarejo de Salvanés Santa Misa de la Virgen de la Victoria de Lepanto.

8 Jueves

Santa Pelagia, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

9 Viernes

San Dionisio, obispo y compañeros mártires y San Juan Leonardi, presbítero.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

10 Sábado

Santo Tomás de Villanueva, obispo

* Por la mañana en la casa de espiritualidad de Verbum Dei de Loeches visita la Escuela de Evangelización.

11 Domingo

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 Santa Misa en Estremera por las fiestas de su Patrona.

12 Lunes

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, PATRONA DE LA HISPANIDAD y Patrona de la Guardia Civil

* A las 12:00 h. en Catedral-Magistral Santa Misa con la Guardia Civil con ocasión de la celebración de su Patrona.

* A las 20:00 h. clausura del 67 Cursillo de Cristiandad en la casa de espiritualidad de Verbum Dei en Loeches.

13 Martes

Dedicación de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral inauguración de la exposición "500 años de la Magistral de Cisneros".

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral por su dedicación.

* A las 20:30 h. Consejo de familias en la casita del Centro Diocesano de Orientación Familiar Regina Familiaee en el recinto del Palacio Arzobispal.

14 Miércoles

San Calixto I, papa y mártir

* A las 10:30 h. Consejo Presbiteral.

* A las 20:15 h. Presenta su Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia" en la Parroquia de la Natividad de Ntra. Sra. de Valdetorres de Jarama, del Arciprestazgo de Algete.

15 Jueves

CLAUSURA DEL AÑO TERESIANO

SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:30 h. Santa Misa en las Carmelitas de "la Imagen" de Alcalá de Henares.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia "La misión de los católicos hoy: Mons. Juan Antonio Reig Pla presenta su carta pastoral "Porque es eterna su misericordia (Sal 135). XXV años de la restauración de la Diócesis Complutense y el Jubileo de la Misericordia".

16 Viernes

Santa Eduvigis, religiosa y Santa Margarita María de Alacoque, virgen.

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. Presenta su Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia" en la Parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Meco, del Arciprestazgo de Daganzo.

* A las 20:30 h. en la ESNE (Escuela Universitaria de Diseño, Innovación y Tecnología - Avda. Alfonso XIII de Madrid) asiste al XX Congreso Nacional Provida - MADRID 16-17 Octubre.

17 Sábado

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

* Por la mañana asiste a la Escuela de Catequistas en el Palacio Arzobispal.

* A las 13:00 h. en el Colegio San Gabriel Misa de inauguración de curso de Equipos de Nuestra Señora.

* Por la tarde asiste al Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Santa Misa con la Hermandad del Rocío en el Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares.

18 Domingo

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial y colecta por la evangelización de los pueblos" (pontificia: O.M.P.)

* A las 11:30 h. Santa Misa y procesión en la parroquia Santa Teresa de Jesús por clausura del Año Teresiano.

19 Lunes

San Pedro de Alcántara, presbítero, San Juan de Brébeuf y San Isaac Jogues, presbítero y compañeros, mártires y San Pablo de la Cruz, presbítero.

20 Martes

* Jornada sacerdotal.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Parroquia de San José de Alcalá de Henares Misa funeral por el Padre Octavio, salesiano.

21 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 13:15 h. Santa Misa en el Palacio Arzobispal con Vida Ascendente y Asamblea de comienzo de curso.

* A las 20:00 h. Presenta su Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia" en la parroquia San Sebastián de Arganda del Rey.

22 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Santa Misa y juramento de los ordenandos en la Cripta de los Santos Niños Mártires Justo y Pastor de Catedral-Magistral de Alcalá de Henares.

23 Viernes

San Juan de Capistrano, presbítero

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio arzobispal.

* A las 17:30 h. Confirmaciones en la Catedral-Magistral con alumnos del Colegio Alborada.

* A las 20:30 h. Presenta su Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia" en la Parroquia de San Sebastián Mártir de Velilla de San Antonio, del Arciprestazgo de Rivas.

24 Sábado

San Antonio María Claret, obispo

* A las 11:00 Ordenación de un presbítero y cuatro diáconos en la Catedral-Magistral.

* A las 14:30 h. Comida con la Sociedad de Condueños.

25 Domingo

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 11:00 h. Misa en el convento de San Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares.

28 Miércoles

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

29 Jueves

San Feliciano, mártir

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:45 h. Presenta su Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia" en la Parroquia de San Isidro de Torrejón de Ardoz.

30 Viernes

Santos Claudio, Lupercio y Victorio, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Presenta su Carta Pastoral "Porque es eterna su misericordia" en la Parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Torres de la Alameda.

31 Sábado

San Epímaco de Pelusio, mártir

* A las 19:30 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral en la Víspera de Todos los Santos (Holywins).



SR. OBISPO

CARTA DE D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO
MUNDIAL DE LAS MISIONES,
DOMUND, EL 18 DE OCTUBRE DE 2015

MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

Muy queridos amigos y hermanos:

La celebración de la Jornada Mundial de las Misiones es una llamada del Señor para que salgamos de una visión estrecha y cerrada de la Iglesia, que sólo se preocupa de los problemas más locales e inmediatos, y para que abramos el corazón y la mirada a la dimensión universal de la fe y al compromiso de caridad con los más pobres.

Es cierto que tenemos que ser misioneros siempre y en todas partes, como lo vamos a ser en la Gran Misión Diocesana, que tenemos proyectada para este curso, pero esto no puede hacernos perder de vista lo que solemos llamar la misión

ad gentes, es decir, la misión en aquellos lugares donde nunca se ha oído hablar de Cristo o donde la Iglesia vive en tales condiciones de precariedad y pobreza que sin nuestra ayuda no podría sobrevivir.

La misión, nos dice el Papa, en su mensaje de este año, es "una pasión por Jesucristo y, al mismo tiempo es una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el Pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado y de todos aquellos que lo buscan con sincero corazón".

Los que tenemos el gozo de conocer a Jesucristo hemos de sentir, muy dentro del corazón, que la humanidad tiene necesidad del evangelio y que la actividad misionera sigue siendo el mayor desafío que la Iglesia tiene hoy. La fe y el amor de Cristo tienen que empujarnos a ir a todas partes para anunciar el evangelio del amor, de la fraternidad y de la justicia. Y esto se hace con la oración, con la valentía evangélica y con el testimonio de las bienaventuranzas.

El DOMUND, ha de avivar en todos el ardor misionero para ser verdadero testigos de la misericordia de Cristo en nuestra propia diócesis, participando activamente en la Gran Misión Diocesana, y para sentirnos unidos espiritualmente y materialmente a todos los misioneros del mundo promoviendo en este día una corriente fraterna y solidaria de oración y de colaboración económica con las necesidades materiales de los misioneros y de las misiones, a través de las Obras Misionales Pontificias.

Con mi afecto y bendición.

† Joaquín María. Obispo de Getafe
Getafe, 7 de Octubre de 2015

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO DE GETAFE,
EN LA CEREMONIA DE LAS ORDENACIONES
CELEBRADA EN EL SANTUARIO
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
EN EL CERRO DE LOS ÁNGELES,
EL 12 DE OCTUBRE DE 2015

Querido hermano en el episcopado D. José, querido Sr. Rector y formadores del seminario, queridos hermanos sacerdotes, queridos seminaristas y consagrados, queridos hermanos y hermanas todos, y especialmente queridos ordenandos. Saludo también, con mucho afecto, a los padres y madres de los que hoy van a ser ordenados presbíteros y diáconos, y a todos sus familiares y amigos que nos acompañan.

En la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles hemos escuchado las palabras, llenas de emoción, que el apóstol S. Pablo dirige, en Mileto, a los presbíteros de Éfeso. Pablo se va despidiendo de sus comunidades porque es

consciente de que sus viajes le van a alejar definitivamente de ellas. Su deseo es proseguir su misión, siguiendo el mandato de Jesús, hasta los confines del mundo entonces conocido.

En este discurso, aunque no recoge textualmente las palabras de Pablo, si refleja fielmente su alma apostólica y su ardor misionero. Son palabras que expresen sus vivencias más hondas y su deseo de dejar sucesores que continúen la obra evangelizadora iniciada por él.

Nos vamos a fijar en las primeras palabras de este discurso de despedida, que constituye un verdadero testamento espiritual: *"Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las asechanzas de los judíos"*.

A partir de estas breves palabras del comienzo de este discurso de despedida, podemos hacer cuatro importantes consideraciones sobre la actividad pastoral de Pablo, que hemos de tener siempre muy presentes los que, por la misericordia del Señor, hemos sido llamados al ministerio sacerdotal.

Primera consideración: Pablo ha sido un hombre que ha vivido entre la gente, ha estado con la gente. No necesita, en el momento de la despedida, recordarles lo que ha hecho. Ellos lo saben de sobra: *"vosotros sabéis muy bien cómo me he comportado con vosotros, todo el tiempo, desde el primer día en que llegué"*. Pablo se siente uno con la comunidad, se siente conocido, se siente tratado con familiaridad y confianza. No tiene que contarles nada sobre su vida. Ellos la conocen muy bien. Pablo ha sido muy consciente, todo el tiempo que ha vivido con ellos en Éfeso, de la importancia que iba a tener para ellos el testimonio de su propia vida. Sus palabras, su predicación y sus cartas han tenido una gran importancia. Pero más importante que sus palabras y sus escritos ha sido su vida. Por eso, al despedirse no les dice: "sabéis muy bien todo lo que os he dicho, los consejos que os he dado y la doctrina que os he predicado", sino que les dice: "sabéis muy bien cómo me he comportado". La gente se ha fijado, antes que en sus palabras, en lo que él era, en lo que él vivía y en lo que él amaba. Decía el Beato Carlos Foucauld: "La forma suprema de predicar a Cristo es vivir a Cristo, es estar lleno del amor de Cristo".

Queridos diáconos y presbíteros, Pablo nos enseña a convertir nuestra vida en palabra: una palabra que hable de Cristo y que lleve a los hombres a Dios: Nos invita a convertir nuestra vida en mensaje de salvación, en evangelio vivo. Tenemos que volver a recordar las luminosas palabras del Beato Pablo VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*: "*Paradójicamente el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios, lo busca, sin embargo, por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a sus evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despegue de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda*" (EN n 76).

Segunda consideración. No es suficiente estar con la gente. Se puede estar entre la gente de muchas maneras. Pablo nos explica cómo esta él entre la gente. **Él está, entre la gente, como servidor de Cristo.** "*He estado entre vosotros -les dice- sirviendo al Señor*". Quien dirige la vida de Pablo no es la gente, con su sus modas, sus costumbres, sus sentimientos, sus emociones o su espíritu mundano. No. Quien dirige la vida del Pablo es Jesucristo. Quien guía y anima y conforta a Pablo es el Espíritu del Señor Resucitado. Pablo se sitúa siempre ante esa gente, a la que tanto ama, como servidor de Cristo. Quien mueve a Pablo no es la opinión de los demás, no es lo que digan de él. Quien guía a Pablo es el Señor. "He servido siempre al Señor", les dice a los de Mileto. Esta plena comunión con Cristo le da a Pablo una extraordinaria libertad ante la gente. Así se lo dice, por ejemplo a los gálatas: "*Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos pues firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud*" (Gal. 5,1).

Pablo no le debe nada a nadie, sino solamente a Cristo. A Él se lo debe todo. Y, en Cristo, nos dirá él mismo: "*me debo a todos, me hago esclavo de todos, me hago todo para todos*".

Pablo no tiene por qué complacer a nadie, ni tiene que responder ante nadie, sino sólo ante Cristo, su Señor. La comunidad cristiana entiende muy bien esto. La comunidad cristiana de Éfeso sabe muy bien que Pablo no ha estado allí para complacer a nadie ni para responder a las expectativas particulares de nadie.

Pablo ha estado allí como servidor de Cristo; y por tanto, como servidor de la verdad. Él no ha caído en la trampa de la falsa misericordia, que oculta la verdad o que disimula la gravedad del pecado y del error.

Sin embargo, esta unión íntima con el Señor no la vive en solitario, sino en comunión con Pedro y con los demás apóstoles. La vive inserto en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, reconociendo en ella con gozo la variedad de dones, de carismas y de ministerios con lo que el Espíritu Santo la ha enriquecido.

Tercera consideración. Ese modo de estar en la comunidad como servidor de Cristo lleva consigo no pocos sufrimientos. Por eso dice san Pablo: **"He servido al Señor con lágrimas"**. Ciertamente el texto que comentamos se refiere, como hemos dicho, a la despedida, en Mileto, de los responsables de la comunidad de Éfeso. Y es una despedida, es un adiós, cargado de emoción y de nostalgia. Además todos saben que Pablo va emprender un viaje lleno de incertidumbres y de asechanzas.

Pero, lo cierto es que si Pablo hace mención en ese momento a las lágrimas, y lo hace dos veces, es porque esa experiencia ha formado parte de su ministerio. Su servicio al Señor, dice Pablo, ha sido *"un servicio con lágrimas, en medio de pruebas"* y más adelante añade: *"Estad alerta y acordaos de que durante tres años, noche y día, no he cesado de aconsejar, con lágrimas en los ojos a cada uno en particular"*.

Las lágrimas de Pablo son lágrimas derramadas en el esfuerzo diario por convencer a aquellas gentes de la grandeza y sublimidad del conocimiento de Cristo. El trabajo pastoral, el testimonio apostólico se hace con lágrimas. No lo olvidemos. Cuando se quiere a las personas es imposible no sufrir por ellas, como una madre sufre por sus hijos a los que tanto ama y por los que daría la vida. Pablo es el buen pastor que, como una madre, conoce a sus ovejas, da la vida por ellas y se siente afectado por todo lo que les sucede. Nada de lo que les suceda a las ovejas, que el Señor le ha confiado, le deja indiferente.

Pablo no era un hombre fácil al llanto. Aparece más bien en todas sus cartas como un hombre fuerte que sabe afrontar con entereza las situaciones más difíciles. Por eso cuando Pablo habla de aflicción y lágrimas es porque hay situaciones que tocan de lleno su corazón de pastor. Pablo vive su misión y su entrega a Cristo con

extraordinaria intensidad. Es toda su vida la que pone en juego. Por eso Pablo sufre mucho por los suyos, por los que el Padre le ha encomendado.

Pero Pablo, también goza mucho. Y ese gozo apostólico que llena su vida lo manifiesta en muchos momentos. Así se los expresa, por ejemplo, a los tesalonicenses. *"¿Cómo podré dar gracias a Dios, por todo lo que vosotros significáis para mí, por todo este gozo que me habéis proporcionada ante Dios?"* (1 Tes.3, 9).

Los intensos sufrimientos del trabajo apostólico quedan compensados con alegrías muy profundas y con entusiasmos extraordinarios. Pablo vive de tal manera entregado a su misión que todo lo que suceda le afecta y le llega muy dentro. Podemos decir que vive su misión apasionadamente. Esta forma de trabajar es todo lo contrario de lo que podría ser la forma del que hace las cosas por cumplir, fríamente, como un funcionario, como un burócrata o como un mero organizador más o menos inteligente.

Pablo es todo lo contrario, pone el alma en lo que hace y ha llegado a tener con la gente de sus comunidades tal grado de confianza, que se atreve a decir a los Corintios: *"Tengo una gran confianza en vosotros y estoy tan orgulloso de vosotros y tan lleno de consuelo que la alegría supera con creces todas nuestras tribulaciones"* (2 Cor 7,4). Pablo está tan contento y tan orgulloso de su gente, que los sufrimientos le parecen insignificantes a lado de las alegrías que siente al ver cómo aquellas gentes acogen a Cristo y crecen en la fe.

Pablo es un hombre que ama mucho a la gente. Y su amor no es un amor genérico, un amor abstracto, que, en realidad, no se dirige a nadie en particular. No. El amor de Pablo es un amor que se concreta en cada uno, en cada persona. Por eso al final de sus cartas cita expresamente muchos nombres. Él tiene presentes sus nombres y sus situaciones personales de familia, de trabajo o de enfermedad. Uno a uno, aquellos cristianos están dentro de su corazón de pastor y cada uno de ellos es para él fuente de tristeza, de preocupación, de lágrimas y también de intensa alegría.

Cuarta consideración. Pablo dice en la despedida de Mileto que *"ha servido al Señor con lágrimas y con mucha humildad"*. Vamos a detenernos un momento en esta virtud de la humildad, en la humildad del apóstol. Pablo nos enseña que sin humildad no se puede ser apóstol. El verdadero apóstol es siempre

un hombre humilde, que no se fía de sí mismo sino de Dios y que sabe perfectamente que el tesoro que lleva, el tesoro de la fe en Jesucristo, es un tesoro que se guarda en una frágil vasija de barro, débil y vulnerable.

El apóstol sabe que hay una desproporción inmensa entre la grandeza del mensaje que predica y la pequeñez del mensajero. Pablo entiende que la humildad es esencial en el comportamiento pastoral y por eso ataca duramente cualquier actitud soberbia y anima a los cristianos a ser humildes. Así lo dice claramente en su carta a los romanos: *"Vivid en armonía unos con otros y no seáis soberbios y altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. No seáis autosuficientes"* (Rom 12). Y a los efesios les dice: *"Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor"*.

Según san Pablo, la humildad, como virtud básica que califica la actividad pastoral, hemos de vivirla en tres ámbitos: en nuestra relación con los demás, en nuestra relación con nosotros mismos y en nuestra relación con Dios.

1. Hemos de vivir la humildad en nuestra relación con los demás. La persona humilde se comporta con los demás de un modo especial. Es un modo de relacionarse con los demás que se caracteriza por la ausencia de pretensiones. Se caracteriza por vivir con los demás una relación de acogida y de afecto. Es actuar con lealtad, con discreción, con finura espiritual, con delicadeza y con respeto. La persona humilde no presume de nada. Y si presume de algo, como diría san Pablo, de lo que presume es de su debilidad. Así se lo dice a los corintios: *"En lo que a mí toca, hermanos, cuando vine a vuestra ciudad para anunciaros el designio de Dios, no lo hice con alarde de elocuencia o de sabiduría. Pues nunca entre vosotros me he preciado de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a este crucificado. Me presenté ante vosotros débil, asustado y temblando de miedo. Mi palabra y mi predicación no consistieron en sabios y persuasivos discursos. Fue más bien una demostración del poder del Espíritu, para que vuestra fe se fundara, no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios"* (1 Cor 2, 1 ss.).

2. Hemos de vivir la humildad en la relación con nosotros mismos, en la valoración que hacemos de nosotros mismos. Así podemos decir que, en el aspecto personal, la persona humilde, el sacerdote humilde, siguiendo el ejemplo de san Pablo, es el que vive en la verdad de lo que es, el que se reconoce a sí mismo como es, el que sabe valorarse justamente, siendo consciente de su debilidad y de

sus límites; y reconociendo, al mismo tiempo, su grandeza como hijo de Dios y como sacerdote y la grandeza de la misión que el Señor le confiaba. Pablo es consciente de su indignidad para el apostolado y se asombra de la confianza que el Señor ha puesto en él. *"Yo soy el menor de los apóstoles, indigno de llamarme apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí"* (1 Cor. 15,9).

La escuela de la vida le ha enseñado a Pablo a conocer sus limitaciones y su pobreza. Ha aprendido a reconocer con paz su debilidad. *"No queremos que ignoréis, hermanos, las tribulaciones que hemos pasado en la provincia de Asia. Nos vimos abrumados, tan por encima de nuestras propias fuerzas, que perdimos la esperanza de seguir viviendo. Incluso llegamos a sentirnos inevitablemente sentenciados a muerte; pero así aprendimos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos"* (2 Cor 1,8-9).

El Señor ha ido descubriendo a Pablo una nueva sabiduría. El hombre humilde es el hombre sabio y prudente, que, en lugar de fiarse de sí mismo, se fía de Dios. Es el hombre que sabe que, si son muchas y grandes sus limitaciones, sin embargo, Dios con su poder, con la fuerza de su Espíritu, es capaz de suplir esas deficiencias. Dios es capaz de *"sacar fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad su propio testimonio"* (Prefacio de los mártires). Cuanto más grande es nuestra debilidad, con mayor claridad aparece el poder de Dios. Pablo nos invita a aprovechar las pruebas para ir adquiriendo en ellas la sabiduría de la humildad.

3. Hemos de vivir la humildad en nuestra relación con Dios. En este sentido, se pregunta Pablo en la primera carta a los corintios. *"¿Quién te hace superior a los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido ¿por qué presumes como si no lo hubieras recibido?"* Pablo sabe muy bien que todo lo ha recibido de Dios, que todo es fruto de la generosidad de Dios, que todo es don, que todo es gracia. En el trasfondo de la virtud de la humildad hay un profundo sentido de Dios Creador.

Cuando se pone delante de Dios, Pablo sabe que es un pobre pecador arrepentido, que ha recibido de Dios la gracia, la misericordia y el perdón. Él sabe que todo lo que tiene es de Dios, todo viene de Dios. La palabra que pronuncia no es su palabra, sino la Palabra de Dios, los sacramentos que celebra, no son obras suyas, sino acciones de Dios y, hasta su mismo celo apostólico, no viene de él, sino

de Cristo que vive en él. Una humildad vivida así hace que el apóstol transparente lo divino y la gente sea capaz de ver en él al mismo Cristo.

Y es que vivir la humildad es identificarse con Cristo, es dejar de ser yo para que Cristo viva en mí, es tener los mismos sentimientos de Cristo; ese Cristo que, como dice el apóstol a los filipenses, *"se despojó de su grandeza, tomó la condición de siervo y se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz"* (Fil 2).

Queridos hermanos sacerdotes, queridos ordenandos, pongamos hoy la mirada en Jesucristo, el Buen Pastor, que, como hemos escuchado en el evangelio, recorría las ciudades y aldeas, enseñando, anunciando el evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo y compadeciéndose de las gentes, porque estaban extenuadas y abandonados como ovejas sin pastor. Él nos llama, como al apóstol Pablo, para que le prestemos nuestra voz, nuestras manos, nuestro corazón y nuestra vida, para seguir mostrando a los hombres su misericordia. Sigamos el ejemplo del apóstol y respondamos a su llamada, sin reservarnos nada, confiando plenamente en Él, viviendo, como Pablo, entre la gente, como servidores suyos, entre lágrimas y gozos y con toda humildad.

Y que la Virgen María, nuestra Señora del Pilar, nos acompañe siempre con su amor maternal y nos acerque cada día más a su Hijo, Sumo y Eterno Sacerdote, al que hoy y siempre queremos entregarle totalmente nuestra vida. Amen.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL

D. Jean Claude Kakule Kamabu, en la Parroquia Santa Teresa del niño Jesús, en Leganés, el 1 de octubre de 2015.

D. Andrés Castellano Marín, en la Parroquia Virgen Madre, en Leganés, el 12 de octubre de 2015.

D. José Manuel Ramos Romacho, en la Parroquia San Martín Obispo, en San Martín de Valdeiglesias, el 12 de octubre de 2015.

D. Daniel Rojo Fernández, en la Parroquia Santa María Magdalena, en Getafe, el 12 de octubre de 2015.

D. Joe Talavera Carpio, en la Parroquia Nuestra Señora de las Angustias, en Aranjuez, el 12 de octubre de 2015.

D. Francisco Javier Zaera Bengoechea, en la Parroquia San Juan de Ávila, en Móstoles, el 12 de octubre de 2015.

DEFUNCIONES

Dña. Pilar Montiel Sánchez, falleció el 10 de octubre de 2015, en La Fresneda (Asturias), a los 93 años de edad. Madre de cuatro hijos, entre ellos, D. Francisco Armenteros, Canciller de la Diócesis de Getafe.

D. Angel Mateos, falleció el 23 de octubre de 2015, en La Torre de Esteban Hambrán (Toledo), a los 67 años. Padre de cinco hijos, entre ellos el sacerdote D. Orlando Mateos Buendía, Párroco de Santa Catalina de Alejandría, en Villamanta.

Dña. María Moreno Villalba, falleció el 25 de octubre de 2015, en Alcorcón, a los 77 años. Casada y madre de 5 hijos, era hermana del sacerdote D. Faustino Moreno, adscrito a la Parroquia San Saturnino, en Alcorcón.

Concédeles vivir por siempre en compañía de la bienaventurada Virgen María, de san José y todos los santos, y otórganos a nosotros, por su intercesión, esa misma compañía.

INFORMACIÓN.

ORDENACIONES 2015

Ordenaciones 2015

El lunes 12 de octubre de 2015, el obispo de Getafe, D. Joaquín María López de Andújar presidió la ceremonia de ordenación sacerdotal de:

D. Andrés Castellano,
D. José Manuel Ramos,
D. Daniel Rojo,
D. Joe Talavera y
D. Francisco Javier Zaera.

Y diaconal de:

D. Dimitri Armejo Ticona, que desarrollará su ministerio diaconal en la Parroquia San Antonio, en Aranjuez.

D. Ángel Tomás Linares, que ha sido enviado a la Parroquia Santos Justo y Pastor, en Perales del Río.

D. Miguel Luengo Sánchez, que hará su servicio como diácono en la Parroquia Santa Maravillas de Jesús, en Getafe.

D. Boris Muriel Cachón, que servirá en la Parroquia San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada.

D. Alejandro Rivas Úbeda, que realizará su labor pastoral en la Parroquia Santo Domingo de la Calzada, en Alcorcón.

MENSAJE CON MOTIVO DE LA
CANONIZACIÓN DE LA
BEATA MARÍA DE LA PURÍSIMA DE LA CRUZ

1. ¡Demos gracias al Señor, que es admirable siempre en sus Santos! Le mostramos nuestra gratitud porque el próximo 18 de octubre el Papa Francisco canonizará en Roma a la Beata María de la Purísima, séptima Superiora General de la Compañía de las Hermanas de la Cruz.

2. Esta Congregación fue fundada, en 1875, por santa Ángela de la Cruz, canonizada en Madrid por el Papa san Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003. El eje central de su espiritualidad lo constituye la contemplación existencial de dos cruces: la de Cristo y "la otra" "a la misma altura, pero no a la mano derecha ni a la izquierda, sino enfrente y muy cerca", en la que ella se ve crucificada cara a cara a su Redentor.

3. Se origina así una forma de vida consagrada donde se entrelazan de manera sencilla la contemplación y la actividad apostólica con los más pobres y desvalidos de la sociedad. Para llevar a cabo esta síntesis original de entrega total a

Dios y a los hombres, las Hermanas de la Cruz tratan de vivir una fuerte espiritualidad de olvido de sí ("del no ser..."), mostrando de este modo a todos la alegría evangélica y dedicándose al servicio de los más pobres, siendo pobres como ellos. Esto requiere fidelidad a la oración, amor a la Eucaristía y demás sacramentos de la Iglesia, devoción filial a la Santísima Virgen, imitación de los santos, mortificación en la vida diaria y ejercicio de las obras de misericordia. Su ayuda a los necesitados se concreta en la asistencia, día y noche, a los enfermos en sus domicilios y en el servicio a los pobres, sus verdaderos "amos y señores". Así lo afirman las Constituciones de esta Congregación que acoge también en sus casas a mujeres ancianas y discapacitadas, y en sus colegios a niñas y jóvenes de familias que pasan por dificultades, procurando su formación humana y cristiana.

4. Esta forma de vida religiosa es la que eligió, vivió y custodió la nueva santa, Madre María de la Purísima de la Cruz (María Isabel Salvat Romero), nacida en Madrid el 20 de febrero de 1926 en el seno de una familia acomodada, que le procuró una esmerada educación cristiana. Bautizada en la parroquia madrileña de la Concepción el 8 de diciembre de 1944, ingresó en la Compañía de la Cruz a los dieciocho años. Tomó el hábito en 1945 e hizo su profesión perpetua en 1952. Superiora, maestra de novicias y consejera general, el 11 de febrero de 1977 fue elegida Madre General de la Compañía de la Cruz. El 31 de octubre de 1998 -hace sólo casi 17 años- murió en Sevilla, víctima del cáncer, y fue enterrada en el mismo lugar que ocupó durante cincuenta años el cuerpo de santa Ángela de la Cruz. En sus dos décadas como Superiora General visitó innumerables veces las diferentes casas de las Hermanas de la Cruz, esparcidas por España, Italia y Argentina, alentando la gran labor espiritual y social que desde ellas llevan a cabo.

5. Quienes conocieron personalmente a Madre María de la Purísima ponderan su piedad y altísima vida de oración, su austeridad y amor a la pobreza, su alegría, su fidelidad al carisma de las Hermanas de la Cruz hasta en los más mínimos detalles, su amor a los menesterosos y enfermos y a las niñas de los internados. En los diferentes destinos en que permaneció, actuaba con ese gran sentido evangélico de amor a la Cruz de Cristo y a los que, en medio de sus sufrimientos, la aceptan en su existencia de cada día. Por eso mismo, el cargo de superiora de la comunidad no le era óbice para que se reservara siempre los trabajos más duros y penosos. De ella han afirmado sus hermanas religiosas en innumerables ocasiones que "si se perdieran las reglas, sólo con verla actuar se podían escribir de nuevo".

6. Para todos aquellos que la trataron -sacerdotes, religiosas y religiosos y seglares- era una presencia de la bondad divina. Su sonrisa permanente fue un regalo del cielo, un testimonio vivo de la confianza en Dios y del amor cristiano hacia todas las criaturas, sin distinción de clases o situaciones de fe. Su manera de escuchar y atender a las personas comunicaba un estilo de vida cristiana contagioso, como lo hizo en su época santa Teresa de Jesús. Nunca vivió de espaldas a los graves problemas sociales, culturales y eclesiales del siglo XX y ante cualquier desafío lo llevaba a la oración, ejerciendo el discernimiento evangélico, ofreciendo sacrificios y mortificaciones por la conversión de las almas, la paz entre los hombres y el bien de la Iglesia.

7. La espiritualidad de Madre María de la Purísima, tan cercana en el tiempo a nosotros, no es algo exclusivo de la vida consagrada, también tiene mucho que decir a los cristianos de hoy, sea cual sea su estado de vida. Fue una "verdadera samaritana" en el modo de tratar a los indigentes, viendo en ellos el rostro de Cristo en la tierra. Ante los pobres, no cabían críticas, ni valoraciones, únicamente el servicio sencillo en lo verdaderamente necesario, hecho con ternura a la persona concreta, como "llevar una sonrisa a casa de los pobres", "servir a los pobres, con los medios pobres", "curar las llagas" que provocan el sufrimiento y la pobreza. Ella, como tantas veces nos recuerda el Papa Francisco, huye de la mundanidad que puede invadir la existencia cristiana y empobrece la vida religiosa, situándose en todo momento y lugar en Dios mismo: "Sólo Dios, únicamente Dios". Sus escritos son reflejos de esa centralidad "en lo esencial". Su estilo es cercano, profundo, sugerente, y está en consonancia con los tiempos litúrgicos y eclesiales.

8. La figura y espiritualidad cristiana de la ya pronto santa María de la Purísima de la Cruz, en el contexto de la Asamblea Ordinaria del Sínodo sobre la Familia y en las vísperas del inicio del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, sirve de ejemplo para alimentar los ideales que tienen primacía en la Iglesia y en la sociedad de hoy: destacar la importancia de la familia cristiana y anunciar la misericordia de Dios a través del testimonio de los creyentes. El ambiente familiar en que vivió María Isabel Salvat Romero estaba fuertemente motivado por el ejemplo de unos padres cristianos que se preocupaban de la educación integral de sus hijos. Su fe tuvo un gran apoyo en su familia y lo siguió siendo como memoria y ayuda permanente para la fidelidad en la vida consagrada. Aprendió a rezar mucho antes de saber qué era la oración. La mejor contribución que la familia cristiana puede hacer a la sociedad es la de ser la escuela donde se aprende a querer a Dios y a los demás. Así lo pudo experimentar de manera natural la todavía beata María de la

Purísima. También constituye para los cristianos un modelo de cómo la misericordia divina es fuente de alegría, serenidad y paz. Así se manifestaba en el rostro de la nueva santa, porque su conciencia de pequeñez y necesitada de perdón por sus imperfecciones, le hizo siempre creer en un Dios amoroso, cercano, providente, santo y misericordioso. Ésta es la fuente principal desde la que manaba la gracia para vivir con fidelidad su consagración total a Jesucristo, a la Santísima Virgen María, a la Iglesia y a los pobres, y con ello hará cercano y accesible el perdón y la misericordia del Evangelio. Madre María de la Purísima de la Cruz hizo realidad en su vida el lema del próximo Año Santo: "Misericordiosos como el Padre". ¡Ella experimentó vivamente lo que significaba la misericordia del Buen Padre Dios y la repartió, a "manos llenas", a los pobres, que son los predilectos del Reino!

Madrid, 29 de septiembre de 2015

Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael.

HOMILÍA CARDENAL BLÁZQUEZ EN LA CLAUSURA V CENTENARIO DE SANTA TERESA

JUEVES, 15 DE OCTUBRE DE 2015

Hace un año, en este mismo lugar, iniciábamos con alegría y esperanza las celebraciones del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Hoy, dando gracias a Dios, concluimos gozosamente las actividades en la memoria de la Santa. Hemos quedado sorprendidos por la capacidad de convocatoria de Santa Teresa y hemos reavivado en la Iglesia y en la sociedad el mensaje inmarcesible que continúa emitiendo. ¡Qué regalo nos hizo Dios al darnos a esta mujer genial! Ávila ha quedado para siempre ennoblecida con su nacimiento, con su vida y con su obra.

El cardenal Blázquez en la clausura del V Centenario Ha merecido la pena ponernos en camino siguiendo su invitación al tiempo de morir en Alba de Tormes: "Es tiempo de caminar". Con la réplica de su bastón ha visitado tantos rincones del mundo. De la mano de la Santa nos hemos puesto en camino para ir desde el encuentro con el Señor a todas las periferias y para renovar la di-

mensión misionera de nuestra vida cristiana. Si las comunidades fundadas por Teresa introducen en su oración la dimensión apostólica, queremos ser amigos fuertes de Dios en estos tiempos recios y apóstoles para anunciar el Evangelio. Desde la Eucaristía, que es el centro de la vida de la Iglesia, somos enviados a todas las periferias.

Revelación de Dios a los sencillos de corazón

El pasaje evangélico que ha sido proclamado y hemos escuchado en esta celebración (Mt. 11, 25- 30) orienta nuestra mirada de fe a la íntima relación entre Jesús y el Padre. Padre e Hijo están unidos por un conocimiento único y mutuo; conocimiento que es al mismo tiempo amor y entrega recíproca.

Por medio de Jesús, el Hijo de Dios hecho Palabra y Evangelio, su revelación llega a los sencillos y humildes. Jesús es el Revelador del Padre, plenitud y mediación de la autocomunicación y autodonación del mismo Dios a los hombres. A través de Jesús hemos sido introducidos en una comunicación filial con el mismo Dios.

Jesús mismo se convierte en nuestro Cireneo, aligerando el peso de la vida y del seguimiento. En su compañía encontramos el descanso que necesita nuestro corazón, pues al creer entramos en el descanso prometido por Dios (cf. Heb. 4, 1-11). Con expresiones evangélicas podemos decir: El Padre y el Hijo viven unidos en el conocimiento y el amor (cf. Jn. 15, 9). El Padre está en Jesús y Jesús en el Padre (cf. Jn. 10, 38; 17, 21). Jesús hace lo que ha visto al Padre y el Padre le manda (Jn. 5, 36; 10, 37-38), Jesús y el Padre son uno (Jn. 10, 30). El encuentro con Jesús es la puerta que nos abre al misterio de Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El cristianismo no es una idea sino una persona; no es una experiencia religiosa sino un acontecimiento. Jesús de Nazaret, que anunció con palabras y obras el Evangelio de la misericordia de Dios a los pecadores, pobres y excluidos, que fue crucificado y que resucitó al tercer día es el centro del cristianismo. "El cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es esto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos; es decir, por una personalidad histórica" (R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, Madrid, 2ª ed. 1964, p. 20 Cf. Encíclica *Deus caritas est*, 1).

La persona de Jesucristo, en su unidad histórica y en su gloria eterna, es la categoría que determina el ser, el obrar y la doctrina de lo cristiano" (Ib. p. 105). ¡Con qué claridad y hondura comprendió esto Teresa de Jesús! La fe y el amor a Jesucristo, su seguimiento e imitación, la comunión cordial y obediente a Él es el corazón de la vida de Teresa. Ella habla de la Humanidad de nuestro Señor Jesucristo.

"La sacratísima Humanidad" de Jesucristo

"Humanidad de Jesús para Teresa es el Jesús de la historia de salvación. Ante todo, el Jesús histórico, enmarcado en tiempo y lugar y personas y modales: su ser, su hacer, su padecer. Sentimientos interiores y acontecimientos exteriores. Sus palabras y su amor. Con atención especial al ministerio pascual de Jesús, que sufre la pasión y resucita glorioso. Y con expresa ampliación al Jesús del sacramento eucarístico. Pero, a la vez, Humanidad que se integra en el misterio de su persona, en la que `divino y humano junto´ constituyen el entramado misterioso de su ser y de su historia" (T. Álvarez, Comentarios a "Vida", "Camino" y "Moradas" de Santa Teresa, Burgos 2005, p.723). Estas palabras se refieren al capítulo 7 de las Moradas Sextas. [El P. Gracián y el doctor Velázquez, confesor de Santa Teresa, canónigo y catedrático de Toledo (cf. Fundaciones 28, 10), vencieron la resistencia de la Madre Teresa para escribir el libro "Moradas del Castillo Interior". Comenzó a escribirlo el día 2 de junio, fiesta de la Santísima Trinidad, del año 1577. En pocos meses trazó una obra maestra. D. Alonso Velázquez fue nombrado obispo de Osma en 1578 y murió el año 1583 preconizado arzobispo de Santiago de Compostela. Está enterrado en la iglesia parroquial de Tudela de Duero (Valladolid), donde había nacido].

El cristocentrismo de Santa Teresa, de que se puede fundadamente hablar, significa que la fe y la vida cristiana no consisten en abstracciones ni en filosofías, sino en la existencia singular de una persona histórica que se llama Jesús. "Él es el centro orbital de nuestra vida, que es `vida en Cristo´. Sin El o fuera de Él, la vida del cristiano se desorbita". La gracia, la vida y la salvación la recibimos en flujo descendente de Jesús hasta nosotros. Y por El subimos al Padre. "En Él se realiza y consuma nuestra unión con Dios" (Ib. p. 725).

Todas las virtudes (amor, humildad, paciencia, pobreza, obediencia,...) quedan por el seguimiento de Jesús interiormente modeladas en cristiano. "Este

Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; Él lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado? ¿Qué nos dejará en los trabajos y tribulaciones como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. Miremos al glorioso san Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón" (Vida, 22, 7).

Frente a todo propósito de subir a las cumbres de la contemplación dejando atrás la relación con Jesús, frente a la enseñanza de inspiración neoplatónica de entrar en comunicación con la divinidad sin la mediación de Jesucristo, frente a todo intento de espiritualización del hombre despreciando la carne, frente a toda actitud gnóstica que rehúye la historia concreta del Señor para alcanzar el conocimiento divino más allá del Verbo encarnado, Teresa reivindica con decisión la Humanidad de Cristo.

En el extraordinario capítulo 22 del Libro de la Vida expone una cuestión que sostiene con decisión, incluso ante personas teológicamente entendidas. "Muy, muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor; he visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes tesoros" (Vida, 22, 6; cf 2 y 3. 6 Moradas 7, 5).

¿Qué entiende Teresa por Humanidad de Jesucristo? No es término abstracto ni es sin más la condición de hombre verdadero de las definiciones dogmáticas de la Iglesia. Con palabras del mismo P. Tomás Álvarez, citado arriba, repitamos una explicitación semejante a propósito del capítulo 22 de Vida (cf. pp. 159-160).

En los escritos de Santa Teresa la expresión Humanidad de Jesús comprende al menos cuatro dimensiones. "Se refiere a Jesús mismo y su misterio: A su aventura evangélica; sus palabras, sentimientos y acciones; su Pasión, su Cuerpo glorioso y resucitado".

También la Humanidad del Señor indica su presencia eucarística, "compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros". La presencia sacramental de Jesucristo va unida expresamente con su humanidad gloriosa; Santa Teresa subraya en este sentido el momento de la comunión (Cf. Vida 28, 8; 29, 3; 7 Moradas 2, 1; Cuentas de conciencia 25ª).

La sacratísima Humanidad abarca también su misteriosa presencia al lado del orante y del creyente. "Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta, es amigo verdadero".

Por fin, otro aspecto relacionado con la Humanidad de Jesucristo: Jesús "es el mejor dechado". Teresa pasa de la representación de Jesucristo al Señor vivo; por lo cual "quisiera yo siempre tener delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía tenerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera". Por esto, nos invita Teresa a "poner los ojos en Cristo". "No quiero más que le miréis" (Camino 42, 3). La oración ante una imagen del Señor es muy apreciada por Teresa. En la mirada se concentra la personalidad, se refleja el corazón, lo invisible se hace visible, el rostro es imagen del alma ("facies, animi imago"). En Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, hemos contemplado la gloria del Padre invisible (cf. Jn. 1, 14.18). En la mirada de Jesús se asoma su corazón, en el que reverbera el corazón del Padre (cf. Gaudium et spes 22). La contemplación de Jesús nos sumerge en el misterio del Dios escondido y en la fraternidad con todos los hombres. En Jesús podemos contemplar su rostro sonriente de niño, sus llagas de crucificado, su luz radiante de glorificado.

En el encuentro con Jesucristo, Dios se nos hace cercano y habla con nosotros como amigos; pero no pierde su trascendencia. El Dios invisible, aunque hecho Imagen en Jesús, nos recuerda y advierte que no podemos dominarlo. Es siempre mayor. En el rostro de Jesús también se manifiesta la santidad, autoridad y poder del Señor. Los discípulos experimentan en el trato con Jesús que no es simplemente un compañero y amigo; perciben en El un misterio que los desborda: ¿Quién es éste? ¿De dónde viene? ¿Quién le ha dado tal autoridad?

El que Dios sea un Dios invisible y escondido se experimenta en nuestro tiempo con oscuridad particular. La convicción de la existencia de Dios ha perdido actualmente vigencia en muchos ambientes humanos, sociales y culturales. Estamos convencidos los cristianos de que la fe en Dios es razonable, pero no podemos probar la racionalidad inconcusa de la fe ante los que se aferran sólo a sus razones. Por esto, nuestra fe está llamada a ser humilde y agradecida; debe ser evangelizadora sin miedos ni desganar pero nunca puede ser ni pretenciosa ni impuesta.

La Humanidad sacratísima de Jesucristo abarca en la pluma de Teresa todo el itinerario del Señor desde su nacimiento en Belén, vida escondida en Nazaret,

pasión y crucifixión en Jerusalén; glorificación y presencia eucarística hasta la cercanía a nosotros. Está junto a nuestro lado; no se ha alejado ni desentendido de nosotros.

Este recorrido está impregnado del amor que el Señor nos tiene; no es simplemente un itinerario histórico completo; es sobre todo la presencia del Amigo cercano y poderoso. "Quiero concluir con esto, que siempre que se piense en Cristo nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor". En la entrega de Jesús por nosotros se manifiesta también el amor del Padre.

La historia de Jesús es el itinerario de Dios con nosotros. Nadie puede ir al Padre, sino por Él (cf. Jn. 14, 6). Quien ve a Jesús ve al Padre (cf. Jn. 14, 9), ya que es el rostro personal de Dios (cf. 6 Moradas, 7, 6). Cuando se vive en un ambiente religiosamente frío e indiferente y se padece el silencio y la ausencia de Dios, ¡qué elocuente es mirar a Jesús. Palabra e Icono del Padre!

El amor cristiano tiene su fuente en Dios, que es Amor (1 Jn. 4, 16). Tiene su medida en el amor que Jesucristo nos tiene: Amaos como yo os he amado (Jn. 13, 34). Tiene su inspiración y su aliento en el Espíritu Santo (Rom. 5, 5). El amor fraterno, según el estilo de Jesús, es señal distintiva de los discípulos del Señor: "Por esto conocerán que sois mis discípulos" (Jn. 13, 35).

Jesús nació en Belén, hecho pobre por amor nuestro; recorrió los caminos con sudor y cansancio por amor a los hombres; murió despojado en la cruz, dando la prueba del amor supremo (cf. Jn. 15, 13; 1 Jn. 3, 16).

Comunicación de Dios en la humildad de la carne

La encarnación del Hijo de Dios se hace sacramento de gracia y verdad en la Iglesia, y alimento de vida eterna para los caminantes en la Eucaristía. La presencia de Jesús se prolonga especialmente en los pobres y enfermos, en los perseguidos y refugiados, en los excluidos y descartados. Por la presencia del Hijo de Dios en la historia, toda persona, todo acontecimiento, todas las cosas pueden ser señales y huellas para encontrar a Dios. La creación entera trae noticias de su Autor. Podemos decir que la aspiración del Adviento: "¡Ojalá rasgaras el cielo y descendieras!", se ha convertido en Navidad. Dios no es sólo el añorado, es el amigo

presente. Jesús es el Emmanuel, "Dios con nosotros". Dios está presente en la sublimidad de la contemplación, y "entre los pucheros anda el Señor, ayudándonos en lo interior y exterior" (Fundaciones, 5, 8).

Se puede relacionar la "corporeidad" de la Humanidad de Jesucristo con la celebración litúrgica. Magistralmente lo expresó San León Magno: "Lo que era visible en la vida del Salvador ha pasado a los sacramentos" (Sermo LXXIV. De Ascensione Domini, II, cap. I: PL 54). "Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado. El Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho también él cuerpo para la salvación del mundo" (Encíclica, *Laudato sí*, 235).

Con palabras de un himno de la Liturgia de las Horas con resonancias rahnerianas podemos rezar: "Hombre quisiste hacerme, no desnuda inmaterialidad de pensamiento. Soy una encarnación diminutiva; el arte, resplandor que toma cuerpo. La palabra es la carne de la idea: ¡encarnación es todo el universo! ¡Y el que puso esta ley en nuestra nada hizo carne su verbo! Así: tangible, humano, fraterno".

La Humanidad de Jesús refleja la "humanidad de Dios". Dios en Jesucristo se nos ha manifestado humilde y cercano. Se ha hecho próximo del que cayó en manos de los bandidos, derramando en sus heridas el aceite del consuelo y el vino de la esperanza (cf. Lc. 10, 36). Jesucristo siendo rico se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 2. Cor. 8, 9). Siendo de condición divina se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Fil. 2, 7 ss).

Adán, instigado por la serpiente, creyó que Dios es prepotente y celoso, que se afirma a sí mismo humillando al hombre (cf. Gén. 3, 5. 22). Adán se confundió de modelo. Deseando ser como el Dios que se había forjado, se encontró despojado (cf. Gén. 3, 10). Dios y el hombre no son competitivos. Más bien, la gloria de Dios consiste en el hombre viviente (cf. Jn, 17, 1 ss). Dios manifiesta especialmente su poder con el perdón y la misericordia. Jesús, el nuevo Adán, ha recorrido el camino inverso al pretendido por el viejo Adán: Desde la humillación hasta la glorificación. Dios es compasivo y condescendiente; nos manifiesta su gracia y ternura en Jesucristo.

Pretender alcanzar la sabiduría más alta, querer decidir lo que es bueno o malo sin respetar el fundamento que es la Ley de Dios, al margen del camino del descenso del Hijo de Dios, oculta una sutil falta de humildad. Dios es amor y Amigo de los hombres. El amor verdadero no retrocede ante el sufrimiento que le exige vivirlo realmente. El amor auténtico se manifiesta en la capacidad de sacrificio por la persona amada. En la sacratísima Humanidad de Jesús, que siendo Hijo de Dios se hizo hombre e historia por nosotros, descubre Santa Teresa otra razón de orden antropológico. "Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo. Querernos hacer ángeles estando en la tierra es desatino" (Vida 22, 9).

Jesús se ha hecho hombre débil, ha sido desfigurado su rostro en Getsemaní; el más hermoso de los hijos de los hombres, está tan afeado que los hombres al ver su rostro miran para otra parte. La pasión del Señor es antídoto contra la tentación que desprecia lo débil, lo pobre, lo desfigurado. Aquí puede insinuarse la tentación de ser puros como ángeles y soberbios como demonios. Nos viene bien la cruz para que no nos enorgullezcamos; el aguijón en la carne que Pablo padeció y del cual no le liberó el Señor para no engreírse (cf. 2 Cor. 12, 7).

La insistencia de Santa Teresa en la Humanidad de Jesucristo, como orante y maestra de oración, nos introduce en el centro del Evangelio y de la revelación de Dios, a saber, en la persona de Jesús y en su historia, que hunde sus raíces en la eternidad de Dios y desemboca en la gloria, patria de la humanidad y descanso del corazón.

Unamos con mirada amplia el nacimiento y la muerte de Santa Teresa. Ana de San Bartolomé, secretaria, confidente y enfermera de la Santa recuerda sus últimos momentos. Pidió que le llevaran el Santísimo Sacramento y cuando lo vio se incorporó con gran ímpetu de espíritu; decía y repetía: Señor, ya es tiempo de caminar; daba muchas gracias a Dios por verse hija de la Iglesia y morir en ella; con los méritos de Jesucristo esperaba ser salva; y nos pedía que suplicásemos a Dios que perdonase sus pecados y que no mirase a ellos sino a su misericordia.

¡Es tiempo de caminar! ¿Adónde? Al encuentro con Jesucristo, el Amigo que no falta. Siendo Palabra eterna de Dios se ha hecho Camino que conduce a la vida verdadera. Es tiempo de caminar hacia las periferias geográficas y humanas como hermanos y apóstoles. Es tiempo de caminar hacia el corazón de la Iglesia, nuestra casa y hogar. Es tiempo de caminar, como hijos pródigos, al encuentro con el Padre que nos espera, que hace fiesta por el retorno, que nos restituye a la

condición de hijos. Es tiempo de caminar al "Año de la misericordia" de Dios, convocado por el Papa Francisco, que se abrirá el día 8 de diciembre. Las primeras palabras de la Bula culminan lo que hemos venido diciendo: "Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre".

Teresa de Jesús es maestra de oración; durante este año hemos acudido frecuentemente a su escuela. La oración supone la fe en el Señor, que es Amigo verdadero; y, viceversa, la oración alienta la fe y reaviva su ardor evangelizador. La oración ensancha el corazón para amar y fortalece la voluntad para que nazcan obras a favor de los demás.

Uniéndonos a la Asamblea de Obispos, que se celebra estos días en Roma, invocamos la intercesión de Santa Teresa para que los padres inicien en la fe a sus hijos. La fe se transmite particularmente enseñando a rezar a los niños y rezando con ellos. ¡Que Santa Teresa los acompañe hasta la Virgen, Madre y Maestra, a cuyo regazo acudió ella confiadamente! ¡Que María, Madre de misericordia, nos muestre a Jesús, fruto bendito de su vientre!

MONS. FIDEL HERRÁEZ VEGAS HA SIDO NOMBRADO ARZOBISPO DE BURGOS

VIERNES, 30 DE OCTUBRE DE 2015

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, viernes 30 de octubre, que el Papa Francisco ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Burgos presentada por Mons. Francisco Gil Hellín, conforme al canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico. El Santo Padre ha nombrado nuevo arzobispo de esta diócesis a Mons. Fidel Herráez Vegas, obispo auxiliar de Madrid desde 1996. Así ha sido comunicado por la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

MONS. HERRÁEZ, OBISPO AUXILIAR DE MADRID DESDE 1996

Mons. Fidel Herráez VegasEl arzobispo electo de Burgos nació en Ávila el 28 de julio de 1944. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Madrid (1956-1968). Fue ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1968. Es Bachiller en

Teología por la Universidad Pontificia de Comillas (1968); Licenciado (1974) y Doctor (1977) en Teología Moral por la Universidad Pontificia Lateranense en Roma. Es autor de varias publicaciones sobre Teología Moral Fundamental.

En su ministerio sacerdotal desempeñó los siguientes cargos: formador, secretario y profesor de idiomas del Seminario Menor de Madrid (1968-1972); profesor de Teología Moral Fundamental en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequética "San Dámaso" de Madrid y director de la Formación Permanente de las Hermandades del Trabajo de Madrid y Consiliario de jóvenes de las mismas (1977-1995); capellán de las Religiosas Irlandesas (Instituto de la B.V.María) (1977-1996); delegado diocesano de Enseñanza de Madrid (1979-1996); miembro asesor de la Comisión Episcopal de Enseñanza (1979-1995); secretario técnico de la diócesis de Madrid para las relaciones con la Comunidad Autónoma en los temas de Enseñanza Religiosa (1983-1995); presidente del Consejo diocesano de la Educación Católica (1986-1995) y representante de los Delegados diocesanos de Enseñanza en el Consejo General de la Educación Católica (1986-1995); presidente del Forum Europeo para la Enseñanza Religiosa Escolar (1992-1997); catedrático de Teología Moral Fundamental en la Facultad de Teología "San Dámaso" de Madrid (1993-1996) y Vicario General de la Archidiócesis de Madrid (1995-2015). Es Consiliario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas desde el año 2011.

El 14 de mayo de 1996 fue elegido obispo titular de Cedie y auxiliar de Madrid, recibiendo la ordenación Episcopal el 29 de junio del mismo año.

En la Conferencia Episcopal pertenece a la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis desde 1996.

MONS. GIL HELLÍN, ARZOBISPO DE BURGOS DESDE 2002

Mons. Francisco Gil Hellín Mons. Francisco Gil Hellín nació en La Ñora, Murcia, el 2 de julio de 1940. Realizó estudios de Filosofía y Teología en el seminario diocesano de Murcia (1957-1964). Recibió la ordenación sacerdotal el 21 de junio de 1964. Es licenciado en Sagrada Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (1966-1968) y en Teología Moral por la Pontificia Academia S. Alfonso de Roma (1969-1970). Es Doctor en Teología por la Universidad de Navarra (1975).

En la Santa Sede fue Subsecretario (1985-1996) y Secretario (1996-2002) del Pontificio Consejo para la Familia. Fue nombrado arzobispo de Burgos el 28 de marzo de 2002. Desde entonces es miembro del Comité de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia.

En la CEE es miembro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar desde el año 2002. También es miembro de la Comisión Permanente en representación de la Provincia Eclesiástica de Burgos desde 2011. Además fue miembro de la Comisión Episcopal del Clero de 2002 a 2005.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL
DE LAS MISIONES 2015

Queridos hermanos y hermanas:

La Jornada Mundial de las Misiones 2015 tiene lugar en el contexto del Año de la Vida Consagrada, y recibe de ello un estímulo para la oración y la reflexión. De hecho, si todo bautizado está llamado a dar testimonio del Señor Jesús proclamando la fe que ha recibido como un don, esto es particularmente válido para la persona consagrada, porque entre la vida consagrada y la misión subsiste un fuerte vínculo. El seguimiento de Jesús, que ha dado lugar a la aparición de la vida consagrada en la Iglesia, responde a la llamada a tomar la cruz e ir tras él, a imitar su dedicación al Padre y sus gestos de servicio y de amor, a perder la vida para encontrarla. Y dado que toda la existencia de Cristo tiene un carácter misionero, los hombres y las mujeres que le siguen más de cerca asumen plenamente este mismo carácter.

La dimensión misionera, al pertenecer a la naturaleza misma de la Iglesia, es también intrínseca a toda forma de vida consagrada, y no puede ser descuidada sin

que deje un vacío que desfigure el carisma. La misión no es proselitismo o mera estrategia; la misión es parte de la "gramática" de la fe, es algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra "ven" y "ve". Quién sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús "camina con él, habla con él, respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, es una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado (cf. *ibíd.*, 268) y de todos aquellos que lo buscan con corazón sincero. En el mandato de Jesús: "id" están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En ella todos están llamados a anunciar el Evangelio a través del testimonio de la vida; y de forma especial se pide a los consagrados que escuchen la voz del Espíritu, que los llama a ir a las grandes periferias de la misión, entre las personas a las que aún no ha llegado el Evangelio.

El quincuagésimo aniversario del Decreto conciliar *Ad gentes* nos invita a releer y meditar este documento que suscitó un fuerte impulso misionero en los Institutos de Vida Consagrada. En las comunidades contemplativas retomó luz y elocuencia la figura de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, como inspiradora del vínculo íntimo de la vida contemplativa con la misión. Para muchas congregaciones religiosas de vida activa el anhelo misionero que surgió del Concilio Vaticano II se puso en marcha con una apertura extraordinaria a la misión *ad gentes*, a menudo acompañada por la acogida de hermanos y hermanas provenientes de tierras y culturas encontradas durante la evangelización, por lo que hoy en día se puede hablar de una interculturalidad generalizada en la vida consagrada. Precisamente por esta razón, es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: quién, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión. Para estas personas, el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones. Cualquier tendencia a desviarse de esta vocación, aunque sea acompañada por nobles motivos relacionados con las muchas necesidades pastorales, eclesiales o

humanitarias, no está en consonancia con el llamamiento personal del Señor al servicio del Evangelio. En los Institutos misioneros los formadores están llamados tanto a indicar clara y honestamente esta perspectiva de vida y de acción como a actuar con autoridad en el discernimiento de las vocaciones misioneras auténticas. Me dirijo especialmente a los jóvenes, que siguen siendo capaces de dar testimonios valientes y de realizar hazañas generosas a veces contra corriente: no dejéis que os roben el sueño de una misión auténtica, de un seguimiento de Jesús que implique la donación total de sí mismo. En el secreto de vuestra conciencia, preguntaos cuál es la razón por la que habéis elegido la vida religiosa misionera y medid la disposición a aceptarla por lo que es: un don de amor al servicio del anuncio del Evangelio, recordando que, antes de ser una necesidad para aquellos que no lo conocen, el anuncio del Evangelio es una necesidad para los que aman al Maestro.

Hoy, la misión se enfrenta al reto de respetar la necesidad de todos los pueblos de partir de sus propias raíces y de salvaguardar los valores de las respectivas culturas. Se trata de conocer y respetar otras tradiciones y sistemas filosóficos, y reconocer a cada pueblo y cultura el derecho de hacerse ayudar por su propia tradición en la inteligencia del misterio de Dios y en la acogida del Evangelio de Jesús, que es luz para las culturas y fuerza transformadora de las mismas.

Dentro de esta compleja dinámica, nos preguntamos: "¿Quiénes son los destinatarios privilegiados del anuncio evangélico?" La respuesta es clara y la encontramos en el mismo Evangelio: los pobres, los pequeños, los enfermos, aquellos que a menudo son despreciados y olvidados, aquellos que no tienen como pagarte (cf. Lc 14,13-14). La evangelización, dirigida preferentemente a ellos, es signo del Reino que Jesús ha venido a traer: "Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 48). Esto debe estar claro especialmente para las personas que abrazan la vida consagrada misionera: con el voto de pobreza se escoge seguir a Cristo en esta preferencia suya, no ideológicamente, sino como él, identificándose con los pobres, viviendo como ellos en la precariedad de la vida cotidiana y en la renuncia de todo poder para convertirse en hermanos y hermanas de los últimos, llevándoles el testimonio de la alegría del Evangelio y la expresión de la caridad de Dios.

Para vivir el testimonio cristiano y los signos del amor del Padre entre los pequeños y los pobres, las personas consagradas están llamadas a promover, en el servicio de la misión, la presencia de los fieles laicos. Ya el Concilio Ecuménico

Vaticano II afirmaba: "Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos" (Ad gentes, 41). Es necesario que los misioneros consagrados se abran cada vez con mayor valentía a aquellos que están dispuestos a colaborar con ellos, aunque sea por un tiempo limitado, para una experiencia sobre el terreno. Son hermanos y hermanas que quieren compartir la vocación misionera inherente al Bautismo. Las casas y las estructuras de las misiones son lugares naturales para su acogida y su apoyo humano, espiritual y apostólico.

Las Instituciones y Obras misioneras de la Iglesia están totalmente al servicio de los que no conocen el Evangelio de Jesús. Para lograr eficazmente este objetivo, estas necesitan los carismas y el compromiso misionero de los consagrados, pero también, los consagrados, necesitan una estructura de servicio, expresión de la preocupación del Obispo de Roma para asegurar la koinonía, de forma que la colaboración y la sinergia sean una parte integral del testimonio misionero. Jesús ha puesto la unidad de los discípulos, como condición para que el mundo crea (cf. Jn 17,21). Esta convergencia no equivale a una sumisión jurídico-organizativa a organizaciones institucionales, o a una mortificación de la fantasía del Espíritu que suscita la diversidad, sino que significa dar más eficacia al mensaje del Evangelio y promover aquella unidad de propósito que es también fruto del Espíritu.

La Obra Misionera del Sucesor de Pedro tiene un horizonte apostólico universal. Por ello también necesita de los múltiples carismas de la vida consagrada, para abordar al vasto horizonte de la evangelización y para poder garantizar una adecuada presencia en las fronteras y territorios alcanzados.

Queridos hermanos y hermanas, la pasión del misionero es el Evangelio. San Pablo podía afirmar: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Cor 9,16). El Evangelio es fuente de alegría, de liberación y de salvación para todos los hombres. La Iglesia es consciente de este don, por lo tanto, no se cansa de proclamar sin cesar a todos "lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos" (1 Jn 1,1). La misión de los servidores de la Palabra -obispos, sacerdotes, religiosos y laico- es la de poner a todos, sin excepción, en una relación personal con Cristo. En el inmenso campo de la acción misionera de la Iglesia, todo bautizado está llamado a vivir lo mejor posible su compromiso, según su situación personal. Una respuesta generosa a esta vocación universal la pueden ofrecer los consagrados y las consagradas, a través de una intensa vida de oración y de unión con el Señor y con su sacrificio redentor.

Mientras encomiendo a María, Madre de la Iglesia y modelo misionero, a todos aquellos que, ad gentes o en su propio territorio, en todos los estados de vida cooperan al anuncio del Evangelio, os envío de todo corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de mayo de 2015
Solemnidad de Pentecostés

Francisco

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.